



TRABAJO FIN DE MÁSTER

LAS MEMORIAS DE GUERRA DE VICENTE QUERAL SIDRO. LAS FUENTES AUTOBIOGRÁFICAS ESCRITAS PARA EL ESTUDIO DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

JAVIER GÓMEZ QUERAL

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Máster en La España contemporánea en el contexto internacional

Facultad: Geografía e Historia

Autor: Javier Gómez Queral

Directora: Dra. Luiza Iordache Cástrea

Curso: 2019-2020

1. INTRODUCCIÓN.....	1
1.1 Tema de investigación, justificación y ámbito de estudio	3
1.2 Objetivos que se pretenden lograr en el estudio	6
1.3 Las fuentes documentales, materiales y metodología	10
2. LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA.....	14
2.1 La Guerra Civil en la provincia de Castelló	18
3. LAS AUTOBIOGRAFÍAS COMO FUENTE HISTÓRICA	20
4. LAS MEMORIAS DE GUERRA DE VICENTE QUERAL SIDRO.....	30
4.1 El reclutamiento	35
4.2 La huida y el fusilamiento	38
4.3 El traslado a València	43
4.4 La guerra en la Sierra de Espadán	46
4.5 El cambio de bando	50
4.6 La guerra en Extremadura	54
4.7 Fin de campaña	58
5. CONCLUSIONES.....	60
6. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.....	63
7. APÉNDICE DOCUMENTAL	66

LAS MEMORIAS DE GUERRA DE VICENTE QUERAL SIDRO. LAS FUENTES AUTOBIOGRÁFICAS ESCRITAS PARA EL ESTUDIO DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

JAVIER GÓMEZ QUERAL
Trabajo Final de Máster
UNED

RESUMEN

Las fuentes autobiográficas escritas, ya sean diarios personales o memorias, representan recursos importantes para profundizar en el conocimiento de la Guerra Civil española. Con el estudio de este tipo de documentos el historiador puede adentrarse en el mundo personal, único y subjetivo de sus autores, que aporta información diversa de carácter político, bélico, social y cultural que de otro modo pasaría inadvertida para la historiografía. Las memorias de Vicente Queral Sidro son un claro ejemplo de las posibilidades que ofrece el uso de estos documentos como fuente histórica para mejorar nuestra comprensión de la Guerra Civil.

Palabras clave: Guerra Civil española, autobiografías, fuentes históricas, Castellón, investigación.

ABSTRACT

Written autobiographical sources, whether personal journals or memoirs, represent important resources to deepen knowledge of the Spanish Civil War. With the study of such documents the historian can enter the personal, unique and subjective world of his authors, who provides diverse information of a political, war, social and cultural nature that would otherwise go unnoticed for historiography. The memoirs of Vicente Queral Sidro are a clear example of the possibilities offered by the use of these documents as a historical source to improve our understanding of the Civil War.

Keywords: Spanish Civil War, autobiographies, historical sources, Castellón, research.

1. INTRODUCCIÓN

El 15 de abril de 1938, casi dos años después del inicio de la Guerra Civil, las tropas franquistas encabezadas por los requetés llegaban al Mediterráneo, rompiendo así la unidad de la República en Levante con la toma de Vinaròs y Benicarló. Aquello significó un duro golpe para las esperanzas republicanas ante la guerra, pues la ciudad de Barcelona se encontraba a no muchos kilómetros al norte y un eventual avance de las tropas sublevadas hacia la ciudad Condal hubiera supuesto con muchas certezas el final del conflicto bastante antes de aquel 1 de abril de 1939. Sin embargo, el general Franco cambió el rumbo lógico de la guerra virando hacia el sur, en una decisión estratégica que en su momento pocos comprendieron y que ha suscitado diferentes interpretaciones historiográficas.¹ Ese mismo día, el 15 de abril de 1938, Vicente Queral Sidro, un joven agricultor valenciano, residente en la ciudad de Castelló de la Plana, católico, conservador y con ciertas simpatías por el carlismo cumplía 19 años aún sin imaginar que su destino y el de la guerra se iban a entrelazar de forma inexorable.

La historia de Vicente Queral Sidro no es muy diferente a la de tantos miles de jóvenes españoles que se vieron obligados a hacer la guerra. Lejos de la propaganda republicana o franquista que envalentonaba a los reclutas a luchar por sus respectivas causas y que presentaba a sus mártires como auténticos héroes, muchos de los soldados que participaron en el conflicto lo hicieron por obligación, en el bando opuesto a su ideología o simplemente por el hecho de no ser víctimas de la represión ante su negativa a participar en el conflicto.² Si bien la guerra de Vicente Queral no es diferente a la de otros jóvenes de su generación, sí que tiene una particularidad que hace de su experiencia en el conflicto civil una oportunidad para mejorar el conocimiento que tenemos del mismo. Esta particularidad son las memorias de campaña que nuestro protagonista escribió de sus días de guerra entre marzo de 1938 y abril de 1939. Un escrito, que para hacer más atractiva esta historia, estuvo oculto durante 70

¹ VIÑAS, Á.: "La guerra civil. Una contextualización de bibliografía significativa", *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, 52, (2017), pp. 57-69.

² PIZARROSO, A.: "La Guerra Civil española, un hito en la historia de la propaganda", *El Argonauta español*, 2, (2005), pp. 63-96.

años en un cajón de su domicilio, junto con otros documentos sobre su participación en la guerra y de los cuales nadie de su familia tuvo conocimiento de su existencia hasta su muerte el 5 de diciembre de 2007, una vez se vació la casa donde nuestro protagonista había vivido los últimos 30 años de su vida.

La Guerra Civil española ha sido el conflicto de siglo XX que más publicaciones ha generado, más de 50.000 títulos, según Ángel Viñas, entre estudios historiográficos, políticos, económicos, sociales y culturales y otras obras de divulgación, novelas o relatos varios.³ Una cifra incluso comparable a las de la Segunda Guerra Mundial, hecho que hace entender el ferviente interés por el conflicto. El empeño de los historiadores por la contienda civil ha facilitado un profundo conocimiento de la misma y la mayoría de las temáticas están trabajadas con rigor y científicidad en las obras de referencia. Sin embargo, como todo proceso histórico, muchas de las líneas de investigación establecidas son susceptibles de ser revisadas e implementadas o de encontrar nuevos enfoques con los que conocer con mayor profundidad aspectos que hasta ahora eran desconocidos o escasamente investigados. Es aquí justamente donde reside la importancia de este trabajo.

El hallazgo de las memorias se presenta como una oportunidad para realizar esta pequeña investigación histórica al calor de la renovación historiográfica que desde mediados del siglo XX puso en alza la historia social y cultural.⁴ Centradas en Francia e Inglaterra, dicha renovación supuso la incorporación de diversas y novedosas fuentes que permitieron abrir nuevas líneas, planteamientos y enfoques en el conocimiento histórico y que venían a superar algunos de los ya obsoletos paradigmas tradicionales de la historia. En este sentido los escritos autobiográficos, como el que aquí se presenta, han adquirido notable relevancia en el conocimiento histórico durante las últimas décadas, ya que han permitido una aproximación a un tipo de historia antes impensable para los grandes modelos explicativos, como pueden ser la vida cotidiana, la de los niños, el *modus vivendi* en el frente, las lealtades fluidas, las deserciones o el

³ VIÑAS: "La guerra...", p. 57-69.

⁴ La *Nouvelle Histoire*, encabezada por Jacques Le Goff y Pierre Nora, de la tercera generación de los *Annales*, propició una profunda renovación en la forma de hacer historia cultural. En el mundo anglosajón, Edward Palmer Thompson y Eric Hobsbawm, lideraron desde el prisma marxista la renovación de la historia social con sus publicaciones en la revista *Past and Present*.

conocimiento del propio yo en el marco de la guerra.⁵ También, como es el caso, estos estudios pueden facilitar la comprensión o aclaración de algún hecho concreto que las investigaciones actuales no han podido dilucidar por la falta de fuentes y la reducción del objeto de estudio.

Cierto es que el uso de este tipo de egodocumentos no ha estado exento de polémica y sus usos e interpretaciones han suscitado debate sobre el cómo debe realizarse el quehacer de los historiadores.⁶ Sea como fuere, esta renovación historiográfica,⁷ propició un importante proceso de retroalimentación entre el pasado y el presente, que trabajado de forma interdisciplinar ofrece nuevas líneas y métodos con las que aproximarse a los detalles de los combatientes en la Guerra Civil española y profundizar así en el conocimiento que tenemos de tan terrible conflicto.

En definitiva, en las siguientes líneas se tratará de realizar un análisis de las posibilidades históricas que ofrecen las memorias de Vicente Queral, un soldado más de los que luchó en la Guerra Civil española y que dejó, además, un pequeño legado autobiográfico que nos permite aproximarnos a la guerra desde abajo, desde el prisma de los anónimos, que son sin duda los auténticos protagonistas de este conflicto.

1.1 Tema de investigación, justificación y ámbito de estudio

La Guerra Civil española, más de 80 años después de su final, continúa estando viva en el imaginario colectivo de la sociedad española. El concepto de la *Historia de las Dos Españas*, con el Santos Juliá titulaba una de sus obras divulgativas, ha cobrado más relevancia si cabe en los últimos años ante la polarización política que estamos viviendo, así como por el resurgir de algunos conflictos que, aunque parecieran soterrados por la Transición y la llegada de la

⁵ RIART ARNALOT, O.: *Diaris personals de combatents de la Guerra Civil Espanyola al front català*. Tesis doctoral presentada el 18 de diciembre de 2018, bajo la dirección de SOLÉ BARJAU, Queral; VILLARROYA FONT, Joan. Universitat de Barcelona.

⁶ RIART ARNALOT, O.: "Diarios personales de combatientes como fuente para el estudio de la Guerra Civil española". *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, (2020), pp. 213-233.

⁷ ALTED, A.: *Diarios de una niña en tiempos de guerra y exilio. Conxita Simarro*. Madrid, UNED, 2015, p. 34.

democracia, aún subyacen en la realidad política, social y cultural de España. Y es que como indica Paul Preston, la Guerra Civil es un asunto candente en la España de hoy.⁸

Esta realidad sobre las dudas y pervivencias de nuestro pasado no se puede achacar a la falta de conocimiento histórico, pues la Guerra Civil española ha dado lugar a miles de obras de divulgación en las últimas décadas, que con más o menos acierto han arrojado luz sobre diferentes temáticas. Las investigaciones acerca de la guerra han versado principalmente sobre los aspectos militares de conflicto, la evolución política y social en las dos Españas, las implicaciones internacionales de otras potencias, la represión ejercida por ambos bandos y, en los últimos 20 años, un gran impulso de los estudios sobre la represión franquista de postguerra, en convivencia con el surgimiento y la necesidad de la recuperación de la memoria histórica. En consecuencia, el conocimiento actual que tenemos del conflicto es vasto y las grandes cuestiones acerca de la guerra y sus implicaciones están sólidamente argumentadas por la historiografía. Aun así, hoy continúa habiendo cierto debate al respecto de algunos aspectos al socaire del revisionismo histórico, que ha crecido en los últimos años con la aparición de diferentes publicaciones que nos ha hecho entender que aún queda mucho por escribir y dilucidar.

Este gran volumen de investigaciones y publicaciones sobre la Guerra Civil española no significa que queden pocos temas por trabajar. Justo al contrario, el hecho de conocer las grandes cuestiones de la guerra, permite localizar ámbitos de estudios más reducidos, próximos a la microhistoria, la historia local o la historia de corte social y cultural que pueden y deben ayudar a mejorar la comprensión del conflicto desde otras perspectivas metodológicas en un constante proceso de retroalimentación entre lo general y lo particular, pues este tipo de investigaciones contribuyen al conocimiento general de la historia del conflicto.⁹

⁸ PRESTON, P.: *La Guerra Civil española. Reacción, revolución y venganza*. Madrid, Debolsillo, 2017, p. 14.

⁹ BARRANQUERO, E.: "La Guerra Civil en la historia local. Entre la fragmentación, la identificación colectiva y la metodología histórica", *Studia histórica*, (2014), pp.145-164.

En este sentido las memorias de campaña de Vicente Queral suponen la oportunidad de conocer e investigar desde la perspectiva del yo algunos hechos que no están extensamente investigados en el océano bibliográfico de la Guerra Civil. En ellas podemos leer y conocer la campaña de su protagonista desde su llamada a filas en la primavera de 1938, en el contexto de la ofensiva hacia València, hasta el final de su guerra en Extremadura, ya en abril de 1939. Su análisis e investigación nos introducen en la perspectiva de un soldado que fue llamado a filas para defender la República sin ser adepto a sus ideas, las continuas deserciones que el protagonista realizó hasta unirse al bando sublevado y detalles de varios acontecimientos poco conocidos e investigados por las publicaciones generalistas.

De forma más concreta, los escritos recogidos en las memorias, ofrecen la posibilidad de conocer con más exactitud los hechos acaecidos durante en 13 y 14 de junio de 1938 en Castelló de la Plana, cuando el Ejército Popular en su huida hacia el sur asesinó a más de un centenar de personas sin un juicio previo. Este es un hecho poco conocido y que cuenta con escasos trabajos, como más adelante veremos. Las memorias también recogen otros episodios sobre la represión en la retaguardia republicana, contextualizados en la retirada del Ejército de la República hacia la ciudad de València o la batalla de Sarrión.

Otro de los aspectos interesantes que ofrece el escrito y que justifica este estudio es el de las deserciones y el cambio de bando que Vicente Queral realizó ya en el frente de Extremadura, y que le permitió llegar a las filas franquistas, con las que continuó la guerra hasta su final. Unas acciones, las de las deserciones y lealtades fluidas, que tampoco han sido estudiadas ni analizadas en profundidad. Posteriormente, el autor de las memorias participó en la llamada batalla de Peñarroya, de la cual, al enmarcarse en los últimos embates de la guerra, encontramos también escasas investigaciones. Pero ante todo, lo que ofrece esta fuente autobiográfica es la percepción personal de un soldado anónimo, que con su juventud e inocencia, presenta su visión particular y única de las inclemencias de una guerra que como a miles de compatriotas le tocó librar a la fuerza. La tarea no es fácil, pues el uso de las fuentes autobiográficas para el estudio de la historia, además de reciente, es polémico por su metodología.

Así pues, el ámbito de estudio temporal que ofrece este trabajo se enmarca en el periodo de tiempo que comprende marzo de 1938, momento en que Vicente Queral es llamado a filas por decreto y de forma forzosa por la República, y abril de 1939, con el final de la guerra, ya en las filas franquistas, sirviendo en Extremadura. Desde un punto de vista geográfico su recorrido de guerra se convierte en un auténtico periplo que se inicia en su tierra natal de Castelló de la Plana, pasando por València, donde queda recluido en un campo de prisioneros, la batalla de Sarrión en Aragón y su posterior traslado al frente de Extremadura, donde, después de haberse cambiado de bando, luchará en la poco conocida batalla de Peñarroya, para acabar sus días de guerra como recluta en Badajoz.

1.2 Objetivos que se pretenden lograr en el estudio

Como toda investigación de carácter histórico, esta debe plantear una serie de cuestiones que se quieren responder para poder valorar de forma justificada las consecuencias que tiene afrontarlas o seguir ignorándolas. En este sentido este trabajo está condicionado por tener como fuente principal para su estudio un diario o memoria de un excombatiente de la Guerra Civil española. Dicha fuente es inédita, nunca utilizada previamente para el estudio del conflicto, ya que está escrita por un recluta forzoso de 19 años, que se convirtió, como tantos otros soldados españoles, en un peón anónimo pero imprescindible en los frentes de batalla. Aproximarse a este tipo de fuentes supone hacer uso de una metodología novedosa, ya que son fuentes sujetas a una gran subjetividad y que no siempre han sido recibidas con agrado en el seno de la historiografía.¹⁰ Tan solo en las últimas décadas y de mano de la renovación en la historia social y cultural, estas fuentes han empezado a ser valoradas como alternativas, pero igualmente válidas, para el estudio de la Guerra Civil.

Sin embargo, el uso de los diarios personales y las memorias como fuente histórica suponen una serie de riesgos que el historiador debe saber resolver. Para ello en el siguiente trabajo se plantean una serie de cuestiones que se tratarán de responder a partir de unas hipótesis, que serán las respuestas

¹⁰ RIART ARNALOT. "Diarios...", p. 213-233.

provisionales a dichas preguntas y que habrá que validar o desmentir mediante la investigación empírica.

Así pues, las cuestiones que se plantean en este trabajo son:

1. Valorar la clasificación de la fuente autobiográfica principal como diario o memoria

En este sentido la recepción de una fuente autobiográfica escrita para el estudio de acontecimientos históricos está sujeta a la previa clasificación de la misma dentro del género de la autobiografía para poder encarar con éxito su aportación a la historia. Saber distinguir y clasificar este tipo de géneros literarios como fuente histórica plantea un importante dilema, ya que son escritos que se sitúan en la frontera entre la literatura y la historia y que para ser usadas como fuente histórica necesitan ser categorizadas en función de la distancia temporal que existe entre la vivencia y transcripción. Por eso, cuando el hecho y el relato son inmediatos lo llamaremos diario. En cambio, hablaremos de memoria o historia de vida cuando exista alejamiento temporal entre lo sucedido y su constatación escrita.¹¹ Entonces, ¿la autobiografía de Vicente Queral es un diario o una memoria? Su análisis supondrá una oportunidad para delimitar este principio temporal y poder plantear su clasificación, ya que en su posterior transcripción, hecha a través de anotaciones que el autor fue tomando en sus días de guerra, se dibuja una línea fronteriza y difusa entre ambos tipos de escritura. Partiremos de la hipótesis de que la fuente se aproxima más a la memoria que al diario, ante las justificaciones que veremos más adelante.

2. La aportación de las fuentes autobiográficas para el conocimiento de la Guerra Civil española

Independientemente de la tipología autobiográfica con la que vayamos a trabajar, estas tienen un denominador común y esencial en su elaboración: la apelación al recuerdo. Un recuerdo que parte de la subjetividad de las vivencias de quién escribe, que hasta no hace muchos años suponía una traba para los historiadores, ya que se consideraban poco objetivas a la hora de ser consideradas como fuentes fiables.¹² Siendo así, ¿qué puede aportar una

¹¹ RIART ARNALOT. "Diarios...", p. 213-233.

¹² *Ibidem*.

autobiografía como la de Vicente Queral para el conocimiento de la Guerra Civil española? Entendemos que la recepción de este tipo de fuentes ha sido habitual en otros estudios con el uso de memorias o diarios de grandes personalidades, quienes aportan información de decisiones de alto nivel y a gran escala. Sin embargo, los auténticos peones de la guerra, los millones de soldados anónimo que participaron en el conflicto, no han tenido espacio en los estudios de referencia. Se considera pues, que estas memorias ahondan en la cotidianidad, en la exposición de los valores sociales e ideológicos de la época, el modus vivendi de los reclutas, la vida en el frente, sus miedos y motivaciones e incluso en los usos retóricos y literarios del momento. Con el análisis de las palabras del protagonista podemos adentrarnos en un mundo personal, particular, genuino y poco conocido del conflicto, una historia desde abajo, que solo este tipo de fuentes pueden proporcionar.

3. Verificación o clarificar de algunos hechos históricos

Generalmente en los diarios o memorias de guerra encontramos como sus autores inciden en detallar los hechos más trascendentales que han vivido. Con frecuencia, en una guerra y ante la línea de fuego o la retaguardia, las experiencias traumáticas que se vivencian generan la necesidad en el protagonista de dejar inmortalizado este hecho, ya sea por su posible valor testimonial o como una exigencia de desahogo psicológico. Esto supone que en este tipo de escritos de soldados anónimos podemos encontrar la narración de hechos muy localizados que no han podido ser recogidos o que lo han hecho de forma muy somera en publicaciones generalistas. ¿Pueden entonces este tipo de fuentes ayudar a verificar o clarificar hechos históricos poco conocidos e investigados? En este sentido consideramos que ante situaciones vividas por soldados en contextos muy concretos y de las cuales contamos con prácticamente nula información y fuentes documentales, los testimonios recogidos en estas autobiografías pueden ser esenciales para clarificar lo sucedido. Es este el caso de las memorias de Vicente Queral, quien aporta su versión sobre el fusilamiento del que fue víctima junto con otros ciudadanos en las afueras de la ciudad de Castelló de la Plana el día 14 de junio de 1938 y del cual tan solo contamos con la versión de uno de los allí presentes, Luís Arrufat, testimoniando en la Causa General, hecho estudiado en el trabajo *Las últimas*

horas del Ejército Republicano en Castellón, de Clemente González, quien trabaja de forma general la represión en la retaguardia republicana en estas fechas ante la llegada del ejército franquista a la ciudad de la Plana.

4. Información acerca de las deserciones y el reclutamiento forzoso

Aunque las publicaciones referentes a la Guerra Civil española se cuentan por millares y podemos afirmar que es un conflicto conocido y bien trabajado, aún existen parcelas poco investigadas o en proceso de hacerlo, que abren vías alternativas en la investigación histórica. Entre estos nichos historiográficos que quedan por completar destacamos el de las deserciones y el reclutamiento forzoso de los soldados que participaron en este conflicto.¹³ Lejos de la épica y el idealismo con el que se ha entendido la participación de los soldados en la guerra, muchos de ellos se convirtieron en reclutas forzosos que, siendo de cualquiera de los dos bandos, vieron en la deserción, la huida o el cambio de bando una oportunidad para escapar de las armas y salvar sus vidas. Pero, ¿cuáles fueron las razones, miedos y motivaciones que les condujeron a realizar estos actos? Sabemos, según James Matthews, que miles de soldados optaron por esta vía para escapar de la guerra, pero necesitamos profundizar en sus experiencias para conocer los porqués. Así, consideramos que las memorias que aquí se presentan ofrecen la oportunidad de conocer dichos motivos, ya que en sus escritos el autor narra sus experiencias, tanto en las deserciones como ante el reclutamiento forzoso de la primavera de 1938 y sus vivencias en el cambio de bando que realizó en Extremadura.

5. Valoración de la importancia de la ofensiva de Levante

La ofensiva de Levante ha tenido una presencia menor en los análisis histórico de la Guerra Civil y en los últimos años algunos historiadores han confirmado esta realidad.¹⁴ Por ejemplo, Paul Preston afirma que “ciertamente, no se ha

¹³ Ambas temáticas han sido estudiadas respectivamente por CORRAL, P.: *Desertores. Los españoles que no quisieron la Guerra Civil*. Madrid, Almuzara, 2006 y MATTHEWS, J.: *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la Guerra Civil 1936-1939*. Alianza, Madrid, 2013.

¹⁴ Entre las obras que profundizan sobre la ofensiva de Levante destacamos el estudio pionero de MARTÍNEZ BANDE, J.M.: *La ofensiva de Valencia*. Madrid, San Martín, 1977 y en las últimas décadas las publicaciones de GIRONA, A.: *Guerra i revolució al País Valencià*. Valencia, Edicions Tres i Quatre, 1986 y de GALDÓN, E.: *La batalla por Valencia, una victoria defensiva*. Valencia, Universitat de Valencia, 2010.

dado a la gesta de los republicanos de contener el avance de las tropas de Franco en Levante la importancia que se merece”.¹⁵ Entendemos también que el inicio de la decisiva batalla del Ebro el 25 de julio de 1938, apenas 2 meses después de que Franco fijase sus objetivos en la ciudad de València, ha reducido la importancia militar y los focos de la historiografía en la ofensiva de Levante. Sin embargo, en la provincia de Castelló, las operaciones militares tuvieron una fuerte presencia y tanto la destrucción, movimiento de tropas, represión en la retaguardias y víctimas mortales, nos hacen pensar que existe la necesidad de poner en valor esta etapa de la guerra. Las memorias narran algunos episodios en la retaguardia republicana y en la Sierra de Espadán, barrera natural que junto a las fortificaciones de la línea XYZ fueron esenciales para parar el avance de los franquistas hacia València. Aunque las aportaciones sobre la evolución militar de esta etapa de la guerra halladas en las memorias de Vicente Queral son poco abundantes, la escasez en la profundidad del estudio de la misma, solo solventada por estudios de carácter local o regional,¹⁶ pone de manifiesto la necesidad de valorar este episodio de la Guerra Civil con más énfasis, ya que, aunque no definitiva, fue una batalla clave para comprender la evolución de las operaciones militares antes y después de la misma.

1.3 Las fuentes documentales, materiales y metodología

Para realizar este trabajo se ha utilizado como fuente primaria y principal las memorias de guerra de Vicente Queral, que ha sido el documento que ha guiado la investigación y ha marcado la selección de la bibliografía y fuentes de archivo necesarias para su elaboración. Dichas memorias, guardadas como recuerdo familiar durante más de diez años desde su descubrimiento, quedaron como reminiscencia de los años de guerra de Vicente Queral, quien siempre habló con cierta libertad de sus experiencias personales en el conflicto, pero nunca nombró su existencia. Sin embargo, releýéndolas años después de su muerte, algunos de los recuerdos que en ellas se recogen nunca habían sido rememorados por

¹⁵ PRESTON, P.: *La Guerra Civil española*. Barcelona. Editorial Base, 2016, p. 302.

¹⁶ El estudio de referencia para la provincia de Castelló ha sido: FUERTES PALASÍ, J. F. y MALLECH SANZ, C.: *La batalla olvidada*, Castellón, Divalentis, 2013.

el protagonista, hecho que hizo pensar que una investigación en profundidad de lo allí narrado podría aportar información desconocida de sus días de guerra. Por ello, y después de un concienzudo análisis del escrito, entendimos que entre esas líneas surgía la posibilidad de indagar en algunos aspectos no muy trabajados por la historiografía de la Guerra Civil española, como las deserciones, los cambios de bando, las lealtades fluidas e incluso detalles de batallas y acontecimientos poco estudiados. Se abría así la posibilidad de analizar las memorias desde la metodología histórica, siendo usada como fuente principal para el trabajo que aquí se presenta, y conocer y profundizar desde la óptica de la ciencia histórica en los aspectos citados anteriormente.

En primer lugar, y ante la necesidad de acotar las certezas a las que responden estas memorias, se ha realizado una verificación de los hechos narrados en la misma. Las autobiografías como fuente histórica, clarificada su subjetividad y ante los límites de una memoria que opera en los lindes entre la ficción y la realidad, la literatura y la historia y la memoria individual y a la colectiva, necesita de un proceso de confrontación antes de ser empleada como documento histórico.

En este sentido la primera acción realizada ha sido la de comprobar si los acontecimientos narrados en las memorias se enmarcan dentro de las evidencias científicas que tenemos sobre la Guerra Civil. Para ello, se ha consultado bibliografía específica de los hechos testimoniados para justificar si su narración concuerda con el relato histórico oficial. Las obras de carácter general¹⁷ para el estudio de esta guerra nos ayudan a contextualizar la narración del protagonista, así como las investigaciones de carácter local o regional, que profundizan de forma más concisa en estos escenarios. Con este proceso hemos podido verificar que las diferentes localizaciones que se relatan en las memorias concuerdan con el conocimiento general de los mismos. Sin embargo, la datación de algunos acontecimientos recogidos en los escritos difiere de las fechas oficiales. Achacamos estos errores al papel que juega la memoria ante el

¹⁷ Las publicaciones generalistas de referencia para esta investigación han sido: BEEVOR, A.: *La Guerra Civil española*. Barcelona, Crítica, 2005; PRESTON, P.: *La Guerra Civil española*. Barcelona, Editorial Base, 2016 y THOMAS, H.: *La Guerra Civil española*. Madrid, Debolsillo, 2018.

hecho de rememorar a posteriori unos hechos vividos, en los que el recuerdo propio se entremezcla con el relato colectivo que se establece con el tiempo.

El uso de fuentes primarias ha sido también imprescindible para localizar escenarios y personas que aparecen en la narración. Así, para comprobar los hechos acaecidos en los días 13 y 14 de junio de 1938 en Castelló de la Plana se han consultado los expedientes digitalizados del Archivo General e Histórico de Defensa de la Causa 303 de la Causa General, en los que se recogen los testimonios de los testigos de aquellos hechos. En el Archivo Municipal Histórico de Castelló se ha localizado el expediente relativo al reclutamiento forzoso de Vicente Queral en 1938 y los relacionados con el servicio militar obligatorio que realizó después de la guerra en Extremadura. Documentos fundamentales para clarificar algunas dudas del trabajo. Para conocer la estancia en la prisión y campo de concentración en la València del verano de 1938, se han consultado los expedientes digitalizados en el portal Pares sobre la prisión Celular y el monasterio de San Miguel de los Reyes, siendo infructuosa la búsqueda, como más tarde se justificará. También se ha utilizado documentación propia que permaneció a salvo en las manos de los hijos del autor.

El hecho de enfrentarse a una fuente poco habitual para el estudio de la guerra como es una memoria de un soldado anónimo ha generado que los estudios acerca de este tipo de fuentes hayan sido de vital importancia para conocer los límites, problemática, metodología y normas de los mismos, dejando también en evidencia la necesidad de profundizar en el cómo proceder ante este tipo de fuentes dada la escasa bibliografía existente. Para ello se han localizado y se han usado como referencia los estudios que mejor han profundizado en este aspecto que, a pesar de no ser abundantes, han arrojado las primeras luces respecto a la importancia de este tipo de documentos para el conocimiento del conflicto civil.¹⁸

¹⁸ Entre los estudios que han valorado la importancia de los diarios personales y las memorias como fuente histórica destacamos: ALBERCA, M.: *La escritura invisible. Testimonios sobre el diario íntimo*. Oiartzun-Guipuzcoa, Sendeo Argitaldaria, 2000; CABALLÉ, A.: *Narcisos de tinta*. Málaga, Megaluz, 1995; DURÁN, F.: "La autobiografía como fuente histórica: problemas teóricos y metodológicos". *Memoria y civilización*, 05, (2002), pp. 153-187 y la tesis doctoral de Oriol Riart, *Diaris personals de combatents de la Guerra Civil Espanyola al front català*.

Sin embargo, hay que tener en cuenta la dificultad que ha representado localizar algunas fuentes de archivo y bibliográficas en tiempos de Covid. Los préstamos de libros o solicitud de documentación ha estado sujeta a estrictas normas que han supuesto una dificultad añadida al no poder acudir presencialmente a los archivos y bibliotecas, o por esperar a que los préstamos estuvieran disponibles después de la obligatoria cuarentena que han tenido que guardar algunas de estas fuentes. Lamentablemente esta situación ha podido provocar algunas rémoras y dificultades en la investigación, ya que con un acceso normalizado a dichos documentos cabría la posibilidad de haber localizado y estudiado más fuentes relevantes para la temática del presente trabajo.

De forma general el estudio que aquí se presenta se sitúa dentro de la metodología histórica como principal estrategia de selección y búsqueda de información.¹⁹ Esto significa trabajar y criticar las fuentes documentales primarias y su contrastación con la información aportada por las secundarias. Desde el prisma de la historia social y con una metodología próxima a los conceptos de la microhistoria, se introduce la llamada reducción de escala o el examen con lupa del pasado, que constituye un instrumento innovador para analizar el pasado.²⁰ Como se pretende en este trabajo, la microhistoria es la historia general, pero analizada partiendo de un acontecimiento, un documento o un personaje específico con la intención de observar las cosas que en una visión general de un conflicto como la Guerra Civil española pueden pasar inadvertidas a los ojos de la historia.

Se trata, en definitiva, de poner en valor la vida y hechos de los personajes anónimos, que con su cotidianidad, individualidad y visión subjetiva, ayudan a conocer y completar el conocimiento histórico y la memoria colectiva que ha generado el conflicto civil que asoló España.

¹⁹ ALIA, F.: *Métodos de investigación histórica*. Madrid, Editorial Síntesis, 2016, p. 14.

²⁰ Las publicaciones de GINZBURG, C.: *El queso y los gusanos*. Madrid, Península, 2001 y de ZEMON DAVIS, N.: *El Retorno de Martin Guerre*. Madrid, Akal, 2013, han sido las pioneras para introducir el concepto investigador de la microhistoria. Desde una perspectiva metodológica la obra de referencia ha sido: SERNA, J. y PONS, A.: *Cómo se escribe la microhistoria: ensayo sobre Carlo Ginzburg*. Madrid, Cátedra, 2000.

2. LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Las publicaciones relativas a la Guerra Civil española se han multiplicado en las dos últimas décadas, generando tal cantidad de estudios que podemos afirmar que el conocimiento histórico del conflicto es amplísimo, riguroso y científico. Empero, antes de llegar a la eclosión historiográfica que se produjo en siglo XXI, es necesario revisar los estudios posteriores a modo de estado de la cuestión. Así, las investigaciones realizadas sobre este conflicto civil tuvieron sus orígenes ya en los albores de la postguerra, con historiadores, generalmente extranjeros, que arrojaron las primeras luces para la explicación y comprensión del conflicto desde el canon franquista imperante en la época. Debemos también tener en cuenta que los cuarenta años de dictadura franquista imposibilitaron que en España los investigadores produjeran obras científicas y rigurosas, un vacío solo superado con la llegada de la democracia y el aumento de los estudios relativos a la guerra con el uso de fuentes antes inalcanzables.

Una de las primeras publicaciones que vio la luz fue *The Spanish Labyrinth: An Account of the Social and Political Background of the Civil War*, de Gerald Brenan, quien intentó un ensayo sobre las causas del conflicto y que estuvo prohibido en la España franquista. La obra del hispanista Raymond Carr, *Spain 1808-1939*, publicada en 1966, supuso una auténtica novedad y fue muy bien valorada por los jóvenes historiadores españoles que intentaban huir del canon franquista. Años más tarde, desde la escuela marxista, las obras del francés Pierre Vilar contribuyeron a una nueva óptica del conflicto sin tanta influencia del régimen²¹. Sin embargo, las obras que mejor valoración tuvieron en la historiografía de la época y que aún continúan teniendo constantes reediciones son las de Hugh Thomas, *La Guerra Civil española* y *La República española y la guerra civil, 1931-1939* de Gabriel Jackson, haciéndonos entender que la primicia de la producción historiográfica sobre la Guerra Civil había quedado en manos de los historiadores extranjeros hasta la llegada de la democracia.²²

²¹ *Historia de España* fue un éxito incluso antes de permitirse legalmente su venta. Fue prohibida durante el franquismo, que incluso sancionó duramente a la editorial Ariel.

²² PRESTON: "La Guerra...", p. 334.

Los albores de la historiografía española para el estudio de la guerra se originan con Tuñón de Lara en su libro *La España del siglo XX*, en 1973, sin olvidar los estudios de Ricardo de la Cierva, muy favorables a una explicación benévola para el régimen²³. *Historia del Ejército Popular de la República*, de Ramón Salas Larrazábal²⁴, se convirtió en una de las obras de referencia para el estudio del conflicto desde un prisma militar y que dio buena cuenta de la riqueza de los archivos españoles. Estos estudios generales se realizaron con escasas referencias a fuentes primarias ante la imposibilidad de acceder a ellas hasta la progresiva apertura de los archivos, ya en el período de la Transición. Con la llegada de la democracia la historiografía española centrada en la Guerra Civil sufrió un notable impulso, insistiendo en tres aspectos fundamentales: la progresiva apertura de los archivos, los nuevos enfoques metodológicos y la especialización de los estudios, dando lugar a una exhaustiva ampliación del conocimiento científico de esta etapa.²⁵

Repasar toda la bibliografía producida desde la llegada de las libertades en España se antoja tarea difícil, por lo que a continuación se hará una selección de aquellas obras, tanto generales como especializadas, que más y mejor han contribuido a la ciencia histórica y el conocimiento de la Guerra Civil española. En este sentido la especialización ha sido fundamental para profundizar en el conocimiento de algunos aspectos que marcaron la guerra.

Las causas de la Guerra Civil han sido estudiadas por Edward Malefakis en diferentes estudios o Paul Preston en *La Guerra Civil española. Reacción, revolución y venganza*. También has surgido diferentes trabajos acerca de las políticas, tanto de la derecha como de la izquierda, con Javier Tusells, centrado en las políticas de derechas, Juan Avilés en las izquierdas o Satos Juliá en el PSOE. La fuerte presencia del anarquismo en España también ha sido exhaustivamente trabajada con biografías de sus grandes protagonistas, como Federica Montseny o Juan García Oliver, y desde un punto de vista más

²³ *Bibliografía general sobre la guerra de España (1936-1939) y sus antecedentes históricos* fue su obra más emblemática. Sin embargo, en su extensa bibliografía, encontramos otros títulos relacionados con la Segunda República Española, la Guerra Civil española, el franquismo, la masonería y la penetración de la teología de la liberación en la Iglesia católica, todos ellos con un análisis próximo al canon franquista.

²⁴ VIÑAS: "La guerra...", p. 57-69.

²⁵ *Ibidem*.

generalista destaca *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España* de Julián Casanova y Ángel Herrérin, con *La CNT durante el franquismo: clandestinidad y exilio (1939-1975)*. Los aspectos militares han sido profundamente estudiados por Gabriel Cardona en *Historia militar de una guerra civil. Estrategia y tácticas de la guerra de España* o Michael Alpert en *El Ejército Popular en la Guerra Civil*. Las memorias y biografías de los brigadistas internacionales también han proliferado desde Francia, Inglaterra o Estados Unidos, así como las memorias de otros protagonistas republicanos como Juan Modesto o Enrique Lister. Las dimensiones internacionales del conflicto han sido analizadas por Enrique Moradiellos y Juan Avilés, entre otros. Y el papel de Franco desde un punto de vista biográfico se lo debemos a Paul Preston en *Franco, Caudillo de España*.

En las dos últimas décadas la bibliografía que más ha proliferado, dada la escasez de estudios anteriores y la necesidad por la recuperación de la memoria histórica y la dignificación de las víctimas del franquismo, ha sido la centrada en la represión franquista. Se hace imprescindible citar a Santos Juliá, *Victimas de la Guerra Civil* o los trabajos de Julián Casanova, Francisco Espinosa, Conxita Mir y Francisco Moreno Gómez en *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, abriendo paso a una ingente cantidad de publicaciones de carácter local, regional o provincial que han permitido mejorar los conocimientos acerca de la represión ejercida por los vendedores, tanto desde un prisma social como económico, aún con vacíos por cubrir y que continúan siendo investigados en la actualidad.²⁶

También en los últimos años y coincidiendo con los aniversarios de la guerra se han multiplicado las historias generales sobre la Guerra Civil. Helen Graham con *Breve historia de la Guerra Civil* y Antony Beevor con *La Guerra Civil española*, con la novedad del acceso a los archivos de los servicios soviéticos, contribuyeron a mejorar el conocimiento sobre la guerra gracias a la apertura y acceso a documentación inédita hasta entonces. Stanley G. Payne, desde una perspectiva conservadora, constituyó un contrapunto permanente en el ámbito anglosajón, con publicaciones en que en cierto modo justifican el golpe del 36.

²⁶ PRESTON: "La Guerra...", p. 345.

El francés François Godicheau con *La guerre d'Espagne. République et révolution en Catalogne* se ha centrado en Cataluña.

Aunque no solo la bibliografía extranjera ha aportado novedades en las últimas décadas. Otras obras generalista de autores españoles como *Historia mínima de la Guerra Civil española*, de Enrique Moradiellos o *España partida en dos. Breve historia de la Guerra Civil española* de Julián Casanova, han tenido una buena recepción en el seno de la historiografía. También es importante destacar la proliferación en los últimos años de algunas obras al calor del revisionismo histórico, publicadas por editoriales o medios muy politizados, que dan una visión demasiado subjetiva y poco científica, con las de Pio Moa o Cesar Vidal.

En la Comunidad Valenciana las publicaciones sobre el conflicto en la región también se han multiplicado también en los últimos años. *Fa setanta anys: la Guerra Civil al País Valencià (1936-1939)* de Albert Girona, ofrece un estudio exhaustivo sobre aspectos culturales y políticos. Es justamente Albert Girona uno de los historiadores que más títulos ha generado al respecto de la guerra y junto a José Miguel Santacreu, son autores contrastados y coordinadores en la colección *La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*. También los estudios de Edelmir Galdón que en *La batalla por Valencia. Una victoria defensiva*, narra los combates de la Guerra Civil durante la campaña de Levante. José Manuel Martínez Bande con *La ofensiva sobre Valencia* o Manuel Salvador se especializaron también en este aspecto. Sobre esta misma batalla se están publicando varios títulos en los últimos años, sobre todo libros de carácter local o biográfico, dada la poca cantidad de estudios de esta etapa de la guerra, y que han vendido a llenar el vacío historiográfico y particular sobre la misma.²⁷ Son de referencia también los estudios de Vicente Gabarda en *La repressió en la rereguarda republicana o Els afussellaments al País Valencià*, para completar este estado de la cuestión, así como la obra de Rafael Aracil *El País Valencià sota les bombes: (1936-1939)*. Como es obvio, existen muchas más publicaciones, pero la fragmentación de los estudios y la gran cantidad de publicaciones impiden realizar una síntesis exhaustiva de los mismos en estas líneas.

²⁷ CALZADO, A.: "La Guerra Civil des del País Valencià: un balanç historiogràfic (2007-2017)", *Afers*, 92, (2019), pp.107-127.

2.1 La Guerra Civil en la provincia de Castelló

Entre las publicaciones de la Guerra Civil referentes a Castelló destacan como obras generalistas *La batalla olvidada* de Juan Francisco Fuertes Palasí y Carlos Mallench Sanz, en la que se analizan los acontecimientos en la provincia de Castelló en la primavera de 1938 con la llegada del Ejército sublevado. *Tiempos amargos: la Guerra Civil en Castellón* de Germán Reguillo Simón también supone una obra centrada en la ciudad de Castelló de la Plana durante la guerra. *Conflicto y revolución en las comarcas de Castellón 1931-1938 y Segona República i guerra civil a Castelló: discurs republicà, mobilització política i sindicalisme revolucionari*, ambas de Manuel Vicente Balaguer, son también indispensables para conocer las transformaciones republicanas y las causas de la guerra en la zona. *Guerra Civil española en las comarcas del sur de la provincia de Castellón*, como obra colectiva, es también de referencia para el estudio de la guerra en estas tierras o la publicación de Clemente Gonzales *Las Últimas horas del Ejército Republicano en Castellón* es de imprescindible consulta para la elaboración de este trabajo, ya que recoge los hechos acaecidos entre el 13 y 14 de junio de 1938, los cuales forman parte también de las memorias de Vicente Queral. Significativas son también las obras de *Castello sota les bombes* del Grup per la Recerca de la Memòria Històrica de Castelló y *Vides truncades per la Guerra Civil a Castelló* de Rosa Monlleó para conocer el conflicto en la ciudad.

Es importante destacar la aportación que la historia oral ha ofrecido para documentar la represión en las diferentes localidades de la provincia de Castellón, pues estos testimonios han aportado versiones e informaciones de los hechos que hasta el momento habían pasado desapercibidas para la historiografía local. La historia oral aborda los procesos sociales, culturales, económicos y políticos, a través de la individualidad, dando como resultado una información histórica, contada a través de sus protagonistas, cuya visión contribuye a llenar las lagunas históricas de las sociedades desde un prisma local.

En este sentido las aportaciones del Grup per la Recerca de la Memòria Històrica de Castelló²⁸ o del Grup d'Estudis d'Història Local i Fonts Orals de la Universitat Jaume I de Castelló²⁹ han sido de gran ayuda para recopilar, registrar, estudiar y ampliar el conocimiento sobre la historia Castelló y su provincia desde la oralidad, recuperando numerosas experiencias y testimonios de personas que, por algún motivo u otro, han sido silenciadas en diferentes momentos históricos.

Por consiguiente, hay que destacar que las publicaciones sobre la Guerra Civil española son abundantes y suponen un conocimiento exhaustivo del conflicto desde diferentes ópticas que, sin embargo, aún no ha llegado a sus límites, ya que continúa en plena expansión.³⁰ La especialización y los estudios de carácter local han facilitado el conocimiento del mismo y existe una preeminencia por las publicaciones de autores extranjeros para el estudio general de la guerra. También hemos de considerar que las obras de autores españoles tardaron en ver la luz ante la larga duración de la dictadura y ante la imposibilidad de acceder a documentación primaria.

También, las obras de carácter local se han multiplicado en los últimos años, aportando datos que habían pasado inadvertidos para las grandes obras y que han ofrecido estudios de carácter cuantitativo y cualitativo que permiten conocer la realidad de la guerra en municipios pequeños o ámbitos geográficos reducidos. Por último, debemos valorar que de forma progresiva y desde hace unas décadas, los estudios relacionados con la historia social y cultural están ayudando a construir una historia desde abajo que permite conocer aspectos de la cotidianidad desde otros paradigmas metodológicos que no son alcanzables para los grandes modelos imperantes hasta hace no muchos años de explicación histórica. Entre ellos destaca el uso de las fuentes autobiográficas escritas, como son las memorias de Vicente Queral, que tras un proceso de verificación y con una metodología próxima a los parámetros de la microhistoria nos permiten acercarnos a conocimientos antes impensables para la disciplina histórica.

²⁸ <https://www.memoriacastello.cat/>

²⁹ <https://www.uji.es/>

³⁰ VIÑAS: "La guerra...", p. 57-69.

3. LAS AUTOBIOGRAFÍAS COMO FUENTE HISTÓRICA

Las líneas historiográficas desde mediados del siglo pasado han tendido a ampliar el objeto de estudio y a introducir nuevos enfoques para el conocimiento de nuestro pasado. Entre estos nuevos paradigmas se ha consolidado los estudios centrados en la renovación de la historia social, cultural o de las mentalidades, que ha hecho de las fuentes autobiográficas orales o escritas unas fuentes alternativas, pero igualmente válidas para complementar aquellas que se han usado tradicionalmente en la ciencia histórica. En el caso de nuestro país, desde finales del siglo XX en adelante, hemos asistido a un amplio proceso de transformación en el que se ha favorecido los estudios por recuperar la memoria histórica más reciente, centrada sobre todo en la II República, la Guerra Civil y la Postguerra. Esta renovación se ha llevado a cabo en connivencia con el impulso otorgado por las instituciones con la Ley 52/2007, aprobada por el Congreso de los Diputados el 31 de octubre de 2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la dictadura. Hablamos pues de la conocida como Ley de Memoria Histórica, que propició un impulso hacia la apertura de otras perspectivas en el análisis histórico.

No obstante, la recepción de este nuevo tipo de fuentes no ha sido fácil ni bien aceptada en la historiografía hasta fechas recientes. Cabe recordar que hasta la segunda mitad del siglo XX se imponía una profunda separación entre la historia y la memoria, dada la difusa línea que separa estas fuentes de su valor literario o histórico, los diferentes problemas metodológicos al abordar su estudio o la subjetividad del yo a la hora de reconstruir el pasado. Este debate ya superado en parte actualmente, ha abierto la posibilidad de usar este tipo de fuentes como una herramienta más para resignificar el pasado a través de los actores sociales y anónimos que participaron en los conflictos de la España contemporánea.³¹

Entre esta nueva tipología de fuentes las que más abundan han sido las orales, es decir, las historias de vida, que en las últimas décadas han sido rescatadas y

³¹ DOMÍNGUEZ, P.: "Guerra de memorias y memorias de guerra", *Bulletin Hispanique*, Tome 118, (2019), pp. 65-80.

publicas en diferentes formatos, convirtiéndose en pioneras de esta nueva forma de hacer historia. A este auge en la recopilación de las experiencias personales y orales de la guerra ha contribuido de forma notable la creación de diferentes archivos orales que muchos centros de estudio o universidades han llevado a cabo.³² Estas fuentes permiten acercarnos a la historia del yo desde un prisma emocional, ya que el lenguaje oral ofrece la posibilidad de revelar las emociones del narrador con su tono, sus pausas, silencios y sus énfasis. Sin embargo, hay que destacar que existen profundas diferencias entre el relato oral y el escrito, ya que la inmediatez y la posteridad de los escritos exigen de las emociones que surgen en una conversación al interlocutor. Por otro lado, es importante considerar los límites de los testimonios orales, ya que los protagonistas relatan su experiencia desde lo leído y escuchado sobre el hecho vivido por ellos mismos en un diálogo continuo entre la memoria personal y la memoria colectiva.³³

Así pues, las fuentes autobiográficas escritas, que son las que nos ofrecen las memorias de campaña de Vicente Queral han venido consolidándose en los últimos años como una fuente primaria necesaria para crear una historia poliédrica,³⁴ en la que la retroalimentación entre la experiencia del yo y la experiencia colectiva complementen el conocimiento del proceso histórico que se quiere estudiar. Se trata, en definitiva y según Julio Aróstegui, de construir una historia desde abajo, ya que el hecho traumático colectivo que fue la Guerra Civil hizo que numerosos protagonistas y espectadores de aquel conflicto escribieran sus impresiones, ya fuera en forma de diario de guerra, de cartas o de memorias.³⁵

Sin embargo, las fuentes autobiografías escritas han sido consideradas tradicionalmente como demasiado subjetivas y su fiabilidad para construir el relato histórico había estado en entredicho hasta no hace muchos años, cuando se empezó a valorar dicha subjetividad como uno de los valores de estas fuentes. Este cambio de enfoque permite reconstruir la vida de todos los estatus y clases

³² DOMÍNGUEZ: "Guerras...", p. 65-80.

³³ RIART ARNALOT: "Diarios...", p. 213-233

³⁴ DOMÍNGUEZ, P.: "Viejas y nuevas memorias de la Guerra Civil", *Studia histórica*, (2014), pp. 285-298.

³⁵ ARÓSTEGUI, J.: "Traumas colectivos y memorias generacionales", en ARÓSTEGUI, J. Y GODICHEAU, F. (coord.): *Guerra Civil: mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 57-95.

sociales y no solamente las de las élites políticas, culturales o sociales, que son las que habitualmente habían tenido una buena recepción para la historia. Estas fuentes también permiten una aproximación a una versión de la guerra y sus experiencias vitales alejadas del relato que los vencederos construyeron durante las cuatro décadas de régimen dictatorial.

A pesar de esta revitalización de las fuentes testimoniales y autobiográficas en los últimos tiempos, su uso no ha estado exento de profundos debates acerca de su praxis metodológica. Según Fernando Durán, unos de los principales problemas residen en establecer los límites de estas fuentes entre lo literario y lo documental; pues el monopolio que estos documentos han tenido en el mundo historiográfico, más interesados en el contenido que en el texto en sí mismo, ha provocado una lectura deficiente para los filólogos, los encargados de catalogar este género literario, provocando ríos de tinta acerca de sus usos.³⁶

En este sentido establecer los límites entre las diferentes tipologías de géneros autobiográficos (cartas, memorias, diarios, memorándum, etc.) es un debate abierto ya desde la década de los setenta. Philippe Lejeune y sus teorías acerca del pacto autobiográfico³⁷ arrojaron las primeras luces al respecto de la clasificación y uso de este tipo de documentos. Según Lejeune, lo que singulariza a un diario frente a otro tipo de escritura testimonial o memorialística es el hecho de ser una *série de traces*, huellas que discurren en una secuencia temporal y que no se han fijado en un tiempo cerrado.

Siguiendo con Philippe Lejeune, para caracterizar un diario o memoria y distinguirlo de otras fuentes testimoniales hay que destacar algunos aspectos: la persona escribe el diario para sí misma con el deseo de fijar el tiempo que se borra tras ella y también para aprehender su desvanecimiento futuro. Los diarios y memorias también cumplen una función de confesor con el que desahogarse y generalmente están abocados a su lectura posterior,³⁸ como sucede el escrito de Vicente Queral. También, siguiendo los estudios de Oriol Riart, uno de los elementos a la hora de dividir las fuentes autobiográficas es el principio temporal.

³⁶ DURÁN, F.: "La autobiografía como fuente histórica: problemas teóricos y metodológicos", *En Memoria y civilización*, 05, (2002), pp. 153-187.

³⁷ LEJEUNE, P.: *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid, Megazul-Endymion, 1994.

³⁸ LEJEUNE, P.: "Le journal intime: histoire et anthologie", *Paris. Textuel*, (2006), pp. 30-27.

Es decir, la distancia existente entre el momento en que se narra y en el que se escribe. Según Riart, partiremos de la premisa de que si la distancia temporal es inmediata hablaremos de diario, pero cuando exista un alejamiento entre lo vivido y lo narrado debemos referirnos a memorias.³⁹

Entonces, ¿la fuente autobiografía con la que estamos trabajando es un diario o una memoria? La problemática con el escrito de Vicente Queral se centra en cómo se redactó el mismo. La fuente fue transcrita en los últimos meses de la guerra, gracias a que el autor tuvo acceso a una máquina de escribir con la que redactó las diferentes notas y apuntes que había ido tomando en su paso por los frentes y hechos que relata.⁴⁰ En este sentido consideramos que el género autobiográfico con la que se redacta esta fuente está más próximo a una memoria que a un diario, dado que la distancia temporal que existe entre las notas que el autor va tomando y su posterior transcripción es de un año, aproximadamente. Sin embargo, en el momento de su redacción el autor continuaba viviendo en un contexto de guerra y de militarización lejos de su tierra natal, siguiendo una exposición de los hechos de carácter diarística, hecho que difumina la línea entre diario y memoria y que dificulta la clasificación de la fuente.

Ante la dificultad para la clasificación esta fuente, ya que opera entre ambos géneros autobiográficos, se ha decidido valorar también las aportaciones que los diarios personales pueden realizar al conocimiento histórico, con la intención de reconocer las trazas que albergan uno y otro género y sus posibles usos en la historia.

Centrándonos en los diarios como fuente histórica, podemos definir el diario personal como una fuente en la que el autor escribe de primera mano y en primera persona, generalmente de manera informal y cronológica, los hechos

³⁹ RIART ARNALOT: "Diarios...", p. 213-233.

⁴⁰ Este hecho lo conocemos porque Vicente Queral Sidro siempre relató de forma oral y en familia que al finalizar la guerra y tener que extender su servicio militar obligatorio en Extremadura fue nombrado secretario de un militar de alto rango, ya que era de los pocos soldados que sabía leer y escribir. Aunque Vicente Queral nunca dijo explícitamente que durante este tiempo escribió su memoria, pensamos que ese fue el momento de realizar la transcripción, ya que la misma está realizada en máquina de escribir y cuenta incluso con el sello del cuartel de Badajoz en el que realizó el servicio militar.

que a diario considera destacables, en los que participa o bien observa, a la vez que da su opinión, exponiendo pensamientos y sentimientos.⁴¹ Es importante conocer también que los testimonios recogidos en los diarios quedan inmutables al paso del tiempo y a sus posibles modificaciones, como puede suceder con la oralidad, convirtiéndolos en una fuente histórica trasparente en la que el autor se sincera consigo mismo a pesar de su subjetividad. Se considera también que las limitaciones que pueden tener las fuentes orales, condicionadas por la interrelación que se genera entre el recuerdo del yo y el recuerdo colectivo establecido posteriormente, son superiores que en las fuentes escritas. Otro de los valores de los diarios personales y las memorias son su cotidianidad, ya que el autor expresa lo que considera más relevante de la jornada que describe, a veces incluso hechos banales, y es aquí justamente donde reside una mayor relevancia testimonial e histórica, ya que nos permite comprender el *modus vivendi* de determinados sectores sociales que pasan desapercibidos en las grandes obras.

Sin embargo, como indica Aida Martínez, quien escribe un diario está haciendo una selección de los acontecimientos y su óptica nos introduce en su propia realidad, nos impone mirar con sus ojos y escuchar con sus oídos.⁴² Por consiguiente, hay que tener en cuenta que esta realidad percibida por el autor en un momento determinado puede ser inexacta o incluso falsa, lo que nos conduce a que estas fuentes deben de ser tratadas con todo el rigor que requiere la disciplina histórica, realizando las comprobaciones y cotejos necesarios con otras fuentes.

En consiguiente y ante la nueva importancia de estas fuentes, la publicación de diarios personal y memorias como fuente histórica y primaria, se ha multiplicado en los últimos años y ha permitido, siguiendo una renovada metodología, profundizar en el conocimiento de la sociedad y la cultura de algunas etapas de la reciente historia de España que de otro modo sería difícilmente alcanzable para los modelos tradicionales de explicación histórica.

⁴¹ RIART ARNALOT: "Diarios...", p. 213-233.

⁴² MARTINEZ CARREÑO, A.: "Los diarios personales como fuentes para la historia", *Boletín de Historia y Antigüedades*, 831, (2005), pp. 731-744.

En el estudio de la historia contemporánea de España los diarios y memorias de los grandes actores de la política han constituido una fuente de primer orden. La mayoría de ellos fueron publicados durante la llamada Transición.⁴³ Santos Juliá se encargó de elaborar las memorias de Manuel Azaña, utilizando las memorias políticas de presidente, Álvaro Rey elaboró las de Diego Martínez Barrios en el libro, *Diego Martínez Barrios: palabra de un republicano* y Julio Aróstegui las de Largo Caballero. Los diarios de Eliseo Gómez Soler, editados por Francisco Moreno, también reflejan la vida en guerra de este diputado alicantino de Izquierda Radical, hasta su ejecución en 1939. Sobre los protagonistas del Ejército rebelde también han aparecido publicaciones, como *Mola frente a Franco*, de B. Felipe Maíz, o las memorias del diplomático Francisco Serrat Bonsatre, publicadas por su nieto. Sin embargo, como afirma el profesor Ángel Viñas, las publicaciones pertenecientes a los contendientes del bando republicano son más abundantes que las de sus rivales y algunas de ellas tendrían un carácter revisionista, como las *Memorias de la Guerra Civil*, publicadas sobre Queipo de Llano.⁴⁴

Otro de los temas que se ha podido investigar con fuentes autobiográficas ha sido la participación de extranjeros en la guerra, ya fuera como periodistas o brigadistas internacionales. Destacamos el diario del diplomático chileno Carlos Morla Lynch, *España sufre: diarios de guerra en el Madrid republicano, 1936-1939*, sobre los sucesos en la capital. También resultan interesantes los diarios publicados sobre periodistas, como el del portugués Mario Neves, testigo de la matanza de Badajoz, o el de la reportera norteamericana Viginia Cowles.⁴⁵ Sobre las Brigadas Internacionales destacan el diario de Joe Monks, *Con los rojos en Andalucía. Memoras de un brigadista irlandés* o el del fotógrafo Adrián Bodek, *Brigadas Internacionales. Memorias vivas*.

El exilio también ha sido fuente de escritos autobiográficos, muchos de ellos publicados en Francia, México o la URSS, que nos han permitido profundizar en el conocimiento de una historia social sobre el mismo. Destacamos los del industrial Luis de Aranguren, *Memorias de un exiliado vasco* o los del periodista

⁴³ DOMÍNGUEZ: "Guerras...", pp. 65-80.

⁴⁴ VIÑAS, Á.: *En el combate por la Historia*. Barcelona. Crítica, 2012, p. 23.

⁴⁵ DOMÍNGUEZ: "Viejas...", pp. 285-298.

exiliado en Argentina Alfredo Cabanillas, *Historia de mi vida*. En los últimos años ha habido también un auge importante sobre las publicaciones de las memorias de los niños y niñas de la guerra⁴⁶, como el de Julián Fernández Cruz, *Nos jodieron la vida. Las verdades ocultas de la Guerra Civil española* o *Memorias de una niña de la guerra*, de Nieves Cuesta, entre muchos otros.

En clave de género, como indica Philippe Lejeune, el porcentaje más alto de diarios personales está escrito por mujeres entre quince y veinticuatro años.⁴⁷ Entre esta tipología de diarios destacan los de la niñez o adolescencia, como *Diarios de una niña en tiempos de guerra y exilio* sobre Conxita Simarro u otros colectivos como *Voces robadas* o *Diarios de guerra de niñas adolescentes desde la Primera Guerra Mundial hasta Irak*. Destaca también el diario de Encarnación Martorell *Con ojos de niña. Un diario de la Guerra Civil española* o *Madrid 1938* y *Diario de un niño de guerra*, de José Luis Barceló Fernández, ambos testimoniando aspectos de la vida cotidiana en guerra contada por niños. En *Querido diario: hoy ha empezado la guerra* de Pilar Duaygües, barcelonesa de 15 años, documenta en ellos su vida durante la Guerra Civil.

Pero, ¿qué motivaciones existen detrás del inicio de la escritura autobiográfica? El hecho de escribir ante una experiencia traumática ahonda sus raíces en el primer gran conflicto del siglo XX: la Primer Guerra Mundial.⁴⁸ Los relatos personales que se generaron durante este conflicto ofrecieron una gran oportunidad para los investigadores, pues en ellos se encuentran experiencias de los sufrimientos en las trincheras desde un punto de vista más dramático y humano a la vez, que permitieron una mejor comprensión del *modus vivendi* en la Gran Guerra. Estos manuscritos se enmarcan ante el auge de alfabetización de la sociedad de la época y la necesidad de relatar sus experiencias.⁴⁹ En este sentido el caso español es particular dada la baja tasa de alfabetización en la década de los 30, hecho que nos ayuda a comprender la menor producción de este tipo de documentos.

⁴⁶ SIERRA, V.: "En el país del proletariado. Cultura escrita y exilio infantil en la URSS", *Historia Social*, 76, (2013), pp. 125-143.

⁴⁷ ALTED: "Diarios...", p. 34.

⁴⁸ SÁNCHEZ, J.: "Escribir desde la trinchera: memoria y compromiso en la literatura de la I Guerra Mundial", *Lectura y Signo*, 6, (2011), pp. 275-293.

⁴⁹ RIART ARNALOT: "Diarios...", p. 213-233.

Los diarios personales y memorias de combatientes en la Guerra Civil española, como las de Vicente Queral, han empezado a surgir y consolidarse como fuente historiográfica en los últimos años. Generalmente, las obras que se han publicado son testimonios en las que el editor o los historiadores realizan pequeñas aportaciones introductorias previas a la reproducción literal del diario. Sin embargo, en comparación con países como Francia, la cantidad de diarios dados a conocer continúan siendo escaso⁵⁰. De todos modos, sí que sabemos que durante la Guerra Civil española se escribieron abundantes diarios, aunque muchos han quedado en el olvido por diferentes causas: pérdida, destrucción consciente o porque simplemente continúan encerrados en un cajón a la espera de ser algún día recuperados.

La aparición de diarios y testimonios sobre la Guerra Civil y sus vicisitudes, escritos por autores anónimos, ha aumentado también en los últimos años y son muchos los que se han publicado. *De la guerra a la enfermería. A una milla de Huesca: diario de una enfermera australiana en la Guerra Civil española* de Agnes Hodgson, explicando la vida diaria de una enfermera australiana durante la guerra entre Aragón y Barcelona; *Diario de un médico argentino en la guerra de España (1936-1939)* de Héctor Colmegna, un médico argentino que se enroló muy pronto como voluntario en las Brigadas Navarras.

Algunos diarios relatan las experiencias de los protagonistas anónimos vinculados a la República. En *Del solc a la trinxera. Diari de guerra (1938-1939)* de Magí Parera i Parera, el autor narra la vida diaria en el frente entre el 18 de mayo de 1938 hasta el 23 de enero de 1939. También destaca *Diario de un miliciano republicano* de Joaquín Aisa, un obrero barcelonés que se alistó en las Milicias Antifascistas y fue destinado al Batallón Espartaco de la Columna Carlos Marx. Por su parte, en *Diario de una maestra de la República*, la maestra Palmira Chapín, fue anotando todas las actividades que realizaron los niños en sus clases durante la guerra. *Diario de campaña de un capellán legionario*, del jesuita José Rogelio Caballero García, narra cómo se incorporó voluntario para ejercer su oficio sacramental durante la Guerra Civil y permaneció en filas hasta el fin de los combates.

⁵⁰ ALTED: "Diarios...", p. 33.

Desde el prisma de los soldados del Ejército de Franco encontramos *En 1936 Regulares en el campo de batalla* de Pablo Montagudo Jaén, con un prisma muy favorable al golpe o el diario de Álvaro Silva, soldado franquista perteneciente a una familia noble de España, dan buena cuenta de la versión de los vencedores de la guerra.⁵¹

Sin embargo, la tesis doctoral de Oriol Riart Arnalot *Diaris personals de combatents al front català durant la guerra civil espanyola* es el trabajo que mejor ha profundizado en el estudio de los diarios personales como fuentes para el estudio la Guerra Civil. En el mismo se estudian 30 diarios de combatientes de ambos bandos en los que el autor investiga la percepción y la actitud que sus autores tienen ante la guerra y no tanto las descripciones detalladas del conflicto, ya que permiten comprender detalles de los valores sociales de la época que ayudan a entender a través del relato personalizado los estudios generales desde un prisma social y cultural.

En el ámbito valenciano también se han publicado diarios y memorias de guerra en los últimos tiempos. Así, destacamos *Diario de un soldado en el frente*, de José Benítez Quiles, nacido en el alicantino barrio de San Antón y que relata su guerra a la temprana edad de 17 años al ser movilizado con su quinta. *Comiendo en plato vacío*, de María Virtudes Várez Pérez, en donde se recuerda el hambre que hubo en España desde 1936 hasta 1952, fecha en la que se comenzó a tener un nivel de vida equiparable a los años previos a la guerra.

Las publicaciones diarísticas centradas en la provincia de Castelló son escasas, aunque eso no quita que se hayan realizado grandes esfuerzos por publicar y dar a conocer diferentes testimonios y memorias de ciudadanos y ciudadanas de la provincia. Destacan ante todo el impulso realizado por la Universitat Jaume I y su Grup d'Estudis d'Història Local i Fonts Orals por la recuperación de los relatos orales con obras como *Biografies rescatades del silenci. Experiències de guerra i de postguerra a Castelló* o *Històries de vida al Castelló de la guerra i la postguerra* de Rosa Monlleó como coordinadora del estudio y María Isabel Peris, respectivamente.

⁵¹ HERNÁNDEZ, J.: "Experiencia de guerra y narrativas personales en la Guerra Civil española: el diario de Álvaro Silva", *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 7, 13 (2018), pp. 318-335.

Centrándonos ya en los diarios personales y las memorias como fuente para el estudio de la Guerra Civil española hay que destacar tres trabajos ya publicados en Castellón. En primer lugar señalamos *Diari d'un milicià de la cultura de la 57 BM a la serra d'Espadà*, de Josep Lalueza Lacambra, que nos presenta la historia de un soldado republicano encuadrado en la 57ª Brigada Mixta de la 49ª División del Ejército del Centro y *Diario de un soldado de la quinta de 1938 durante la Guerra Civil española*, de Rafael Carratalá. También destacamos *Diario de guerra. Memorias de un combatiente de la LXIV Brigada Mixta* de Juan Francisco Fuertes Palasí, basado en el diario de guerra de Alberto Gura, en que se va desgranando las vivencias de un soldado de la República que luchó en tierras turolenses.

En definitiva, podemos afirmar que las fuentes autobiográficas escritas, ya sean en forma de diario o memoria, se han consolidado en los últimos años como una modalidad de recursos alternativos que permiten a la historiografía acercarse a la historia de los sin historia. Es decir, una aproximación a aquellos personajes anónimos que fueron los verdaderos protagonistas de la Guerra Civil. Conocer y estudiar sus escritos nos permiten indagar en las preocupaciones, cotidianidad, miedos, preocupaciones, motivaciones, deserciones o cambios de bando de los soldados de leva, que de otra forma serían prácticamente imposible conocer con las metodologías tradicionales de la historia. Al calor de la renovación historiográfica en la rama social y cultura este tipo de fuentes han empezado a cobrar importancia y su estudio y utilización como recurso histórico ha llegado para quedarse, con el objetivo principal de profundizar cada vez más en el conocimiento que tenemos acerca de la Guerra Civil española y de los soldados que en ella participaron.

4. LAS MEMORIAS DE GUERRA DE VICENTE QUERAL SIDRO

El hallazgo de las memorias de Vicente Queral encierra una historia similar a la de muchos otros egodocumentos relacionados con los escritos autobiográficos de la Guerra Civil. Es decir, nunca nadie de su familia supo de su existencia y tan solo se tuvo conocimiento del mismo una vez Vicente Queral falleció el 5 de diciembre de 2007. Son exactamente 69 años la distancia temporal que separa la redacción y el hallazgo del escrito, convirtiéndose así en un documento con valor histórico, ya que lo que allí se expresa no ha sido modificado por el paso del tiempo ni por la interconexión que opera entre la memoria colectiva y la memoria personal. Es también habitual que la publicación de este tipo de documentos se realice de forma póstuma y tras muchos años de olvido, generalmente por algún familiar del autor del escrito, que como suele ser habitual, es una labor que corresponde a los hijos o los nietos, como es el caso.

Antes de analizar las aportaciones históricas que puede realizar esta memoria, es necesario observar el escrito de una forma general. Así, las memorias de que aquí se analizan se dividen en dos grandes partes. La primera, desde el reclutamiento obligatorio en marzo de 1938 por parte del Ejército Popular en la ciudad de Castelló de la Plana, su traslado a València como prisionero y la guerra en la Sierra de Espadán. La segunda, desde el cambio de bando al Ejército sublevado en septiembre de 1938, la guerra en el frente de Extremadura y el final del conflicto. Cada una de estas dos partes tiene claras diferencias de estilo y redacción, como veremos más adelante, y ambas han sido divididas en diversos episodios para facilitar su análisis. También es cierto que en las dos partes en las que se divide la memoria podemos encontrar diferencias de retóricas e incluso de veracidad y exactitud en los hechos narrados.

Las memorias de Vicente Queral tienen también otra particularidad que incorporan a su lectura, interpretación y análisis como fuente histórica una dificultad añadida. Esta problemática reside en su hermenéutica y en delimitar la delgada línea que separa el diario personal de la memoria. En este sentido es necesario recordar que la principal diferencia que debemos considerar entre estos dos géneros autobiográficos radica, según autores especialistas en el tema como Oriol Riart, en una cuestión temporal.

Como se ha comentado anteriormente, la problemática con estas memorias se centra en cómo se redactaron, ya que fueron transcritas en los últimos meses de la guerra, juntando las diferentes notas, apuntes y recuerdos que el autor había ido anotando. Por ello, ante esta distancia existente entre el hecho vivido y su constatación escrita, se ha considerado que la fuente se aproxima más a una memoria que a un diario, pero teniendo en cuenta que la separación entre ambos géneros es tan sutil que puede dar pie a la confusión.

En la primera parte, que comprende desde marzo de 1938, bajo las filas de la República, hasta su paso a las filas franquistas en septiembre del mismo año, el autor narra los hechos de una forma más somera, a excepción del fusilamiento del que fue testigo el 14 de junio de 1938 y del que pudo escapar con vida, ya que está narrado con una exactitud y aportación de datos que pueden ampliar lo que la historia local conoce de este episodio. El motivo principal de esta poca exactitud se achaca básicamente al miedo, ya que Vicente Queral era consciente de que su paso por las filas republicanas y su guerra en el bando perdedor podían causarle problemas en el futuro, vista la violencia y la represión que cualquier participante de la guerra pudo presenciar por parte de ambos bandos. También cabe considerar, aunque no tenemos certeza de ello, que durante esta primera etapa el autor testimonió hechos desde su memoria, ya que pensamos que durante esta primera etapa no llevó un registro de su día a día. En este sentido la línea que separa el diario de la memoria es más difusa si cabe, pues seguramente de forma consciente el autor omitió algunos detalles de estos hechos y su transcripción estaría condicionada por los valores que los vencedores fueron imponiendo con el paso del tiempo. Sin embargo, ante la distancia temporal y el contexto en su redacción, consideraremos a esta primera parte del documento como claramente unas memorias.

Por el contrario, la segunda parte del documento recoge los hechos con mayor exactitud, ya que la cantidad de información en cifras de armamento, víctimas de soldados o traslados y movimientos de un frente a otro que ofrece el escrito, es mucho mayor que en la primera, dejando evidencias de que lo transcrito derivaba de las anotaciones que su autor fue realizando durante su día a día en el frente y abriendo también el debate acerca de si en este punto la fuente se aproxima más a un diario que a unas memorias.

Antes de analizar las aportaciones que los diarios y memorias de combatientes de la Guerra Civil pueden realizar al conocimiento de la historia es importante sopesar cuáles fueros las motivaciones e intereses que llevaron a la redacción del mismo. En este sentido las escrituras autobiográficas han sido una constante en la historia de la humanidad y ya desde la antigüedad se generaron este tipo de documentos sin interrupción. Sin embargo, y como aquí nos interesa, para comprender el porqué de la literatura autobiográfica de la Guerra Civil española hay que buscar las conexiones con el primer gran conflicto mundial que provocó una importante proliferación de este tipo de escritos: la Primera Guerra Mundial.

La Primera Guerra Mundial se caracterizó, entre muchos otros aspectos, por ser el primer conflicto armado de masas y que movilizó de forma masiva a millones de soldados. Unos soldados que además contaban con un alto grado de alfabetización que les permitió dejar por escrito el día a día, sus pensamientos y preocupaciones o hechos de carácter cultural y cotidiano en las trincheras de la Gran Guerra.⁵² Este tipo de literatura fue importantísima, ya que permitió conocer una visión mucho más cruda, verídica y humana de la dramática realidad que los soldados en esta guerra, lejos de la idea romántica y patriótica que desde algunos sectores se había dado del conflicto. Este hecho nos hace entender que sin el estudio de este tipo de documentos muchas de estas temáticas hubieran pasado desapercibidas para la historia.

Entre los muchos relatos personales y entre los que más difusión tuvieron de los aparecidos en la Gran Guerra cabe destacar los realizados por corresponsales de guerra como Ernest Hemingway, Ernest Jünger o Robert Graves, que familiarizaron a los lectores con este tipo de escritos, en los que se relataba la experiencia individual, la anécdota o el *modus vivendi* en el frente y que vino a articular culturalmente una memoria de la guerra y un interés por el relato personal que se extendió por toda Europa.⁵³ Por otro lado, la novela *Los cuatro jinetes del apocalipsis* de Vicente Blasco Ibáñez, tuvo gran influencia entre los interesados por este tipo de escritura, especialmente en la España de la época.

⁵² RIART ARNALOT: "Diarios...", p. 213-233.

⁵³ SÁNCHEZ ZAPATERO, J.: "Escritura autobiográfica y traumas colectivos: de la experiencia personal al compromiso universal", *Revista de Literatura*, 146, (2011), pp. 379-406.

El inicio de la redacción del diario personal o de las memorias está relacionado con diferentes causas y motivaciones. Así pues, el hecho de retener en la memoria acontecimientos extraordinarios implica una de las mayores motivaciones para iniciar este proceso, junto con la necesidad de gestionar emocionalmente el momento traumático que se experimenta en un conflicto bélico.⁵⁴ Generalmente, como es el caso de Vicente Queral, el inicio de la escritura se asocia al momento de tomar contacto con la guerra, ya sea por el ingreso a filas, el abandono del hogar o la huida ante el conflicto. Todas estas condiciones se cumplen en las memorias del protagonista, ya que inicia la escritura un 12 de marzo de 1938, con su llamada a filas por el Ejército de la República, con tan solo 18 años y siendo la primera vez que sale de su hogar de forma forzada y para participar, además, en la guerra.

Destaca también que Vicente Queral, un labrador que tan solo recibió estudios elementales y que tuvo que incorporarse al campo desde una edad muy temprana supiera leer y escribir de forma bastante correcta. Este hecho destaca ya que durante el periodo de la guerra casi el 40% de la población española era analfabeta.⁵⁵ Destaca más aún al conocer que el autor del escrito es un campesino, estrato social que históricamente había estado alejado del acceso a la cultura, las letras y la vida académica, lo que hace de este documento una fuente primaria relevante para la historia, porque permite conocer las vivencias personales de una clase social poco dada a la escrita y de la que prácticamente no tenemos constancia de la elaboración este tipo de documentos.

Llegados a este punto y conocidas ya las características general de la fuente principal para esta investigación, es el momento de empezar a leer y analizar las memorias de Vicente Queral para comprender la importancia que se la otorga a esta fuente, así como para conocer, valorar y afirmar las posibilidades historiográficas que el documento ofrece y que se han planteado como hipótesis en las primeras páginas de este trabajo.

⁵⁴ MARTÍNEZ CARREÑO, A.: "Los diarios personales como fuente para la historia", *Boletín de Historia y Antigüedades*, 831, (2005), pp. 731-744.

⁵⁵ Existen diferentes estudios que han analizado el estado de la enseñanza durante la Segunda República y los niveles de alfabetización en aquella España, entre el que destacamos: CAPITÁN DÍAZ, A.: *Breve historia de la educación en España*. Madrid, Alianza Editorial, 2002.

4.1 El reclutamiento y la deserción

Año 1938

“El día 12 de marzo del año marginal, fui llamada a filas por el ejército rojo, presentándome en la Caja de Reclutas de Castellón de la Plana, en donde permanecí hasta el 3 de mayo. El mismo día 3 salí junto con los demás de mi quinta en dirección a Vall de Uxo (Castellón)” [...] ⁵⁶

Las memorias de Vicente Qeral se inician como es habitual en las fuentes autobiográficas sobre la Guerra Civil con la motivación de expresar y dejar constancia de un hecho singular y extraordinario de la vida, que supone generalmente la primera experiencia fuera del calor del hogar. Según Aida Martínez, “en el caso de una guerra o de un intenso periodo personal negativo suele utilizarse el diario como terapia sustitutiva del psicoanálisis”. ⁵⁷

Como el de muchos jóvenes españoles, el reclutamiento obligatorio de Vicente Qeral en marzo del 1938, con tan solo 18 años, fue contra su voluntad, contra la obligación de salir de casa a luchar contra sus compatriotas en un conflicto que quedaba lejano y que además le encuadraba en las filas del bando contrario a sus ideas, hecho que marcaría sus acciones en adelante. Esta obligación de hacer la guerra deriva del reclutamiento obligatorio que la República llevó a cabo con la decisión de Franco de atacar València en la primavera de 1938, hecho que incrementó de forma considerable la movilización obligatoria.

El 2 de marzo de 1938, el autor de las memorias pasó el primer reconocimiento médico ante su inminente llamada a filas pocos días después. En el expediente en el que aparece como soldado de remplazo número 238 de la quinta del año 40, observamos como del protagonista es catalogado como soldado “inútil temporal” por el médico municipal de la ciudad de Castelló de la Plana, José Penichet Uberos, justificando que tenía “insuficiente desarrollo”. ⁵⁸ A pesar de

⁵⁶ Siguiendo los estudios de Francisco Duran, la transcripción del diario se realiza siguiendo de forma literal las palabras y expresiones que aparecen en el mismo, sin realizar ningún tipo de modificación, crítica textual ni revisión, para no restarle ni un ápice de autenticidad. De aquí en adelante toda transcripción del diario se realizará siguiendo este modelo.

⁵⁷ MARTÍNEZ CARREÑO: “Los diarios...”, p. 731-744.

⁵⁸ Archivo Histórico Municipal de Castelló (en adelante A.H.M.C.) Quintas 1940, caja 1188, carpeta II, expediente 238: *Castellón de la Plana*, 1938.

ello, el 10 de marzo de 1938 fueron llamados a filas de forma obligatoria los reclutas de la quinta de 1940, a la que pertenecía Vicente Queral, cuyos componentes tenían 18 o 19 años.⁵⁹ De forma más concreta, el 23 de abril de 1938, el diario Heraldo de Castellón,⁶⁰ publicaba un bando de guerra titulado *Castellón el pie de guerra*, por el que se instaba a la movilización de todos los hombre entre 18 y 45 años, bajo amenaza de duros castigos a la autoridades civiles y a la población que se opusiese a dicha movilización. Este reclutamiento se realizó a través de los llamados CRIM⁶¹, creados en septiembre de 1937. Inicialmente se crearon 16 centros, uno por cada demarcación provincial, subordinada a su vez de la Subsecretaría del Ejército de Tierra (republicano) del Ministerio de Defensa. Según las memorias, el 12 de marzo de 1938 fue citado en la Caja de Reclutas de la ciudad de Castelló de la Plana para iniciar su instrucción militar ante la guerra que se avecinaba en tierras levantinas.

Lejos de la propaganda que tanto la República como el franquismo realizó sobre el alistamiento de los soldados, muchos de ellos optaron por la desertión como modo de huir de la guerra. El caso de nuestro protagonista y sus amigos es el claro ejemplo de esta obligación a combatir, ya que a los pocos días de haber empezado la instrucción decidieron realizar la primera huida para volver a su hogar. Los estudios sobre las deserciones, aunque escasos hasta hace poco tiempo, han ido proliferando en los últimos años. Así, ya Michael Alpert, afirma que desde el reclutamiento obligatorio a partir de la primavera de 1938 el número de deserciones aumentaron de forma considerable y de forma más generalizada en los soldados que estaban en frentes próximos a sus hogares,⁶² como fue el caso de Vicente Queral y sus dos amigos, Luis Arrufat y Pedro Ripollés, quienes estando cercanos a sus casas decidieron huir de la instrucción militar. A pesar de ello, al día siguiente, seguramente por miedo a las represalias,⁶³ decidieron volver a su unidad, la 83, que se encontraba en la zona de Castelló después de

⁵⁹ CARDONA, G.: *Historia militar de una guerra civil. Estrategia y táctica de la guerra en España*. Barcelona, Flor del viento ediciones, 2006, p. 243.

⁶⁰ Heraldo de Castellón, 23 de abril de 1938.

⁶¹ Centros de Reclutamiento, Instrucción y Movilización.

⁶² ALPERT, M.: *El Ejército Popular de la República, 1936-1939*. Barcelona, Crítica, 2007, p. 217.

⁶³ El propio Michael Alpert estudia la justicia militar contra los desertores, afirmando que en 20 de enero de 1938, 46 hombres de la 84.ª Brigada fueron fusilados por su negativa a regresar a la línea del frente.

haber participado en la Batalla de Teruel y la posterior retirada hacia la zona de Levante.

“[...] este mismo día dan ordenes de salir para Bechí, al cual fuimos a pie, acompañándome en dicha marcha mis amigos Luis Arrufat y Pedro Ripollés, en dicho pueblo nos dedicamos a hacer instrucción. El día 9 de mayo, sin autorización de nuestros superiores, nos fuimos los dos amigos indicados y yo a casa, verificando la huida a pie, regresando a nuestra unidad a la mañana siguiente, siendo destinados a la 83.ª Brigada [...]”

Una de las principales motivaciones que llevó a algunos soldados a cambiarse de bando fue la ideológica. Como estudia Pedro Corral, ante las represalias por desertar de uno de los bandos y la implacable justicia militar, algunos de los soldados vieron en la opción de cambiarse de bando una oportunidad para realizar la guerra en la facción más próxima a su ideología.⁶⁴ Es justamente este el caso que relata el autor, quien junto a sus dos amigos, labradores y de confesión católica, como era habitual en el mundo de la huerta valenciana en la década de los años 30, decidieron huir definitivamente de las filas del Ejército Popular para unirse a las filas franquistas, ante la proximidad de éstas a su ciudad natal, Castelló de la Plana.

“[...] dedicándonos de nuevo a la instrucción, el día 12 de junio, aproximándose las fuerzas Nacionales a Castellón, decidimos marchar a él, con el fin de ver si junto a nuestras familias nos podíamos quedar y ser liberados, ya que era un viaje muy arriesgado procuramos hacerlo los amigos que me acompañaban y yo con la mayor cautela, por dicho motivo partimos a las doce de la noche para no ser descubiertos [...]”

En las memorias podemos leer como el autor relata su participación en la guerra por parte de la República y su anhelo por ser “liberado” por el Ejército de Franco ante su aproximación a Castelló de la Plana. Son dos las veces que Vicente Queral huyó o desertó del reclutamiento obligatorio, dejando claro con su testimonio personal lo que algunos autores han introducido en los últimos años al respecto del reclutamiento obligatorio. La aportación de este tipo de fuentes autobiográficas puede ampliar el conocimiento sobre los estudios que afirman

⁶⁴ CORRAL, P.: *Desertores. Los españoles que no quisieron la Guerra Civil*. Madrid, Almuzara, 2006. p. 47.

que la obligación de luchar estuvo más sujeta a criterios geográficos que a voluntades políticas y su estudio, como indica James Matthews, nos da a conocer que “la relación entre los reclutas forzosos y sus ejércitos es importante para entender la eficacia de los soldados en la contienda y arroja luz sobre las razones de una eventual victoria del bando franquista”.⁶⁵

También es importante destacar que la difícil clasificación entre diario y memoria queda patente en estas primeras líneas de la fuente pues, aunque la estructura del documento sigue las pautas de un diario, su posterior transcripción, con el alejamiento temporal existente, deja entrever algunas lagunas y errores en fechas y localizaciones en la exposición de los hechos y la información aportada. Sin embargo, su importancia como fuente histórica sigue vigente ya que su testimonio viene a confirmar las tesis de autores como James Matthews o Pedro Corral al respecto a la desmitificación del papel de los soldados durante la Guerra Civil.

Tenemos que considerar la fuente principal de esta investigación como otro testimonio escrito que viene a confirmar las teorías de los autores anteriormente citados en relación a las motivaciones que llevaron a desertar o cambiarse de bando a muchos soldados en medio de la batalla. En la narración de Vicente Queral se intuyen las causas ideológicas para este acto, pues su fuerte convicción católica provocó, seguramente con el ánimo que da realizar tal acto acompañado de sus amigos, que desertara de su reclutamiento obligatorio y la posterior instrucción en dos ocasiones. El miedo y el instinto de supervivencia de los protagonistas también tuvieron que ayudar a que con esta huida buscaran reunirse con su familia una vez Castelló de la Plana fuera conquistado por el ejército sublevado. Podemos confirmar entonces, como es el caso de nuestro protagonista, que las deserciones y huidas se normalizaron en los soldados de leva a partir de 1938 y que el Ejército de Franco tuvo más capacidad que la República para reintegrar a los desertores, que motivados por causas ideológicas o por salvar sus vidas ante la plausible victoria de las tropas nacionales optaron por esta vía.

⁶⁵ MATTHEWS, J.: “Frentes porosos y lealtades fluidas: la movilidad de la tropa de leva entre los dos bandos durante la Guerra Civil española”, *Ayer*, 111, (2018), pp. 53- 77.

4.2 El fusilamiento

“[...] el día 12 de junio debido a que estaba la línea de fuego dentro de Castellón no logramos entrar en casa y por eso nos escondimos Arrufat, Ripollés y yo en la alquería del primero encontrándonos allí con Vicente Bárbaro otro de Villareal cuyo nombre no sé (e. p. d.) Manuel Boina, los cuales también estaban escondidos para ver si podían pasar a la España Nacional cuando fuese liberada la capital. Hasta el día 13 permanecemos en dicha alquería, pues llegadas las tropas de nuestro Caudillo a Castellón, los rojos en su enfurecida huida iban arrasando todo lo que a su paso encontraban y por ese motivo penetraron en donde estábamos siete soldados y un comisario, todos del ejército marxista, y con grandes amenazas, ya que iban armados, lograron sacarnos del refugio en el que estábamos escondidos con la intención de querernos asesinar [...]”

En este capítulo podemos encontrar una de las narraciones más relevantes en las memorias: el intento de fusilamiento de Vicente Queral y otros ciudadanos de la zona que estaban escondidos en diferentes alquerías próximas a la capital para poder ser “liberados” y pasar a la zona nacional ante el avance de las tropas franquistas a la ciudad de Castelló de la Plana. La importancia de este testimonio reside en las pocas investigaciones existentes al respecto de la represión en la retaguardia republicana en la provincia de Castellón. De forma genérica el estudio pionero a nivel nacional para cuantificar las víctimas durante la Guerra Civil se lo debemos a Santos Juliá, como coordinador de la obra *Víctimas de la Guerra Civil*. Para el estudio del caso valenciano la obra de referencia ha sido *La represión en la retaguardia republicana. País Valenciano, 1936-1939* de Vicente Gabarda Cebellán y para la ciudad de Castelló contamos con el trabajo de Clemente González, *Las últimas horas del Ejército republicano en Castellón*.

Por otro lado, el conocimiento general de las operaciones bélicas en la provincia de Castelló ha sido bien trabajado por las obras de carácter local o regional, estudiando con cierto detalle y rigor el desarrollo de la actuación del Ejército de Franco y la retirada republicana en el contexto de la ofensiva de Levante. Sin embargo, como se ha dicho anteriormente, la retirada de los republicanos hacia el sur supuso una fuerte represión en la retaguardia que, a pesar de contar con investigaciones y estudios cuantitativos de relevancia a nivel autonómico, deja bastantes lagunas en la provincia de Castellón.

El 15 de abril de 1938 las tropas de Franco alcanzaban el municipio de Vinaròs y rompían así la unidad de la República en el Mediterráneo. Este es un hecho trascendental para entender el contexto en el que se desarrollarán las operaciones militares en la provincia de Castelló, porque ante todo pronóstico y con la oportunidad de avanzar hacia Barcelona y no dilatar más el trascurso de la guerra, Franco decidió virar hacia el sur con la ciudad de València como objetivo prioritario.⁶⁶ Mucho se ha debatido acerca de los motivos que llevaron a Franco a tomar esta inesperada decisión y entre las argumentaciones más fehacientes encontramos las de Antony Beevor, quien achaca esta determinación a criterios de exterminio de los republicanos, al temor de una invasión francesa o las propias limitaciones de Franco como estratega.⁶⁷

Sea como fuere ya el 23 de abril de 1938 las tropas sublevadas de los cuerpos del Ejército de Castilla, mandados por Varela, y Galicia, al mando de Aranda, avanzaron hacia el sur con el objetivo de llegar a València, no sin antes librar la batalla de Castellón de la Plana durante los días 13 y 14 de junio de 1938,⁶⁸ con la importancia del control de su puerto, clave para el futuro desarrollo de la guerra por parte del Ejército sublevado. Es este el momento exacto en el que las memorias de Vicente Queral cobran especial importancia, ya que los hechos acaecidos en la retaguardia republicana durante estos días de junio de 1938 han pasado casi inadvertidos para las grandes obras divulgativas sobre la Guerra Civil y que cuenta, además, con pocos estudios rigurosos desde el prisma de la historia local. Tan solo la obra de Clemente González, *Las últimas horas del Ejército republicano en Castellón*, profundizando en estos hechos gracias al análisis de los diferentes testimonios que cientos de testigos de las acciones represivas de los republicanos dieron en la Causa General, ofrece una versión completa de aquellos acontecimientos. Otros estudios locales como *La batalla olvidada* de Juan Francisco Fuerte Palasí o *Tiempo amargos: la Guerra Civil en Castellón* de Germán Reguillo Simón, hacen escasas referencias a estos sucesos o solo los citan en relación a los estudios de Clemente González.

⁶⁶ PRESTON: "La Guerra...", p. 292.

⁶⁷ BEEVOR, A.: *La Guerra Civil española*. Barcelona, Crítica, 2005, p. 542.

⁶⁸ *Ibíd.*

Según Clemente González, durante los días 13 y 14 de junio de 1938 un centenar de personas fueron asesinadas y cerca de medio millar de civiles fueron apresados en la ciudad de la Plana y sus alrededores por soldados del Ejército Republicano, que recibieron órdenes de defender la capital a toda costa ante el avance del Cuerpo de Ejército de Galicia, que pretendía envolver la ciudad.⁶⁹ Este episodio, que generó abundante documentación en la Causa General, no había sido trabajado con exhaustividad hasta hace poco. Entre las aportaciones en la historiografía local encontramos que “al mando de la defensa de la ciudad de Castelló quedó la 6ª División republicana, en especial su Brigada 209, que después del corte por Vinaròs había quedado desgajada de la que era su división original, la 46ª, la unidad del mando comunista “El Campesino”, famosa por su comportamiento brutal y salvaje, tanto con el enemigo como con sus propios hombres.⁷⁰ Por otro lado, en los estudios de Clemente González García, se utilizan diferentes testimonios recogidos por la justicia franquista de testigos de los hechos y soldados y mandos intermedios que participaron en estas acciones. A pesar de ello, no todas las versiones son coincidentes y el testimonio recogido en las memorias que aquí se analizan puede dilucidar o aportar un conocimiento más próximo para entender estos actos.

El hecho en concreto que da valor histórico a este testimonio es el de poder ampliar lo que se conoce al respecto del intento de fusilamiento de varias personas en una alquería de la partida de Almalafa, en las cercanías de la ciudad de Castelló de la Plana, el día 14 de junio de 1938. En el estudio realizado por Clemente González, Luís Arrufat, compañero de brigada de Vicente Qeral y Pedro Ripollés, argumenta que “llegaron unos 10 o 12 soldados rojos que colocaron una ametralladora y después de ver que había hombres en el refugio los obligaron a salir”.⁷¹ Según la versión de Clemente González, siguiendo la declaración de Luis Arrufat, Pedro Ripollés y Vicente Qeral fueron detenidos y llevados cautivos con los soldados, y en este camino Manuel Gilabert Cabrera fue asesinado y Manuel Pascual Brea logró escapar entre los tiros.

⁶⁹ GONZÁLEZ, C.: *Las últimas horas del Ejército Republicano en Castellón*. Castellón, Pata Negra, 2012, p. 25.

⁷⁰ FUERTES PALASÍ, J. F. y MALLECH SANZ, C.: *La batalla olvidada*. Castellón, Divalentis, 2013, p. 129.

⁷¹ Declaración de Luis Arrufat Ramón, AHD, Cs, Sumario 303-C, folio 44.

“[...] uno de nosotros o sea Arrufat logró escaparse entre los tiros, pues los cinco que quedábamos fuimos puesto en fila para ser fusilados. Primeramente hicieron una descarga en la que resultaron muertos Bárbaro y el otro de Villareal, estos dos murieron heroicamente por España dando gritos de ¡¡Viva Cristo Rey!! y ¡¡Viva España!! A Boira se lo dejaron junto con ellos creyéndole muerto también, el que luchando entre la vida y al muerte logró salvarse, ya que los soldados de nuestra verdadera España conquistaron a la media hora en el sitio donde se encontraban. Después del criminal asesinato verificado por aquellos canallas, fuimos cogidos los dos que quedamos y todavía sin saber que hacer de nosotros, pues uno de ellos dijo que éramos muy jóvenes para matarnos, quedaron en detenernos y llevarnos a Chilches [...]”

Según relata Vicente Queral, cuando él y su dos amigos llegaron a la alquería de Arrufat, se encontraron allí con otros jóvenes prófugos, Manuel Gilabert Chabrera, Manuel Pascual Brea y Vicente Marco Boix, que son para Vicente Queral en sus memorias “uno de Villareal, Manuel Boira y Vicente Barbaro”.⁷² Sabemos por la declaración de Josefa Boix Causanilles,⁷³ madre del último de ellos, que estos tres llevaban dos meses allí escondidos por su desertión del Ejército Popular, a la espera de la llegada de los sublevados y que su captura fue gracias a la denuncia de una mujer llama “Tuerta Marca”, quien conocedora de la localización de los prófugos señaló a los soldados republicanos el lugar en donde podían localizarlos. En la declaración de Delfina Gilabert Chabrera,⁷⁴ hermana del primero de los prófugos, la versión es coincidente, ya que hace referencia a que su hermano estaba también escondidos en la alquería de Arrufat y que “La Torta la Marca, una mujer de Villareal que tenía un ventorrillo”, les denunció y acompañó a los soldados a dicha alquería. Sin embargo, todos estos detalles los conocemos gracias a una única fuente que es la Causa General.

Por consiguiente, reconstruyendo los hechos con las informaciones de los testigos podemos afirmar que la versión que ofrece Vicente Queral es casi coincidente a los hechos narrados en las diferentes declaraciones, sin embargo,

⁷² Es necesario saber en aquellos tiempos en una ciudad como Castelló de la Plana era habitual que a las personas se las conociera por el nombre o apodo de la familia. Así, conocemos que los tres citados por Vicente Queral responden respectivamente a Manuel Gilabert Chabrera, Manuel Pascual Brea y Vicente Marco Boix.

⁷³ Declaración de Josefa Boix Causanilles, AHD, Cs, Sumario 303-C, folio 134.

⁷⁴ Declaración de Delfina Gilabert Chabrera, AHD, Cs, Sumario 303-C, folio 387.

se aporta algún dato que amplía el conocimiento de estos hechos. Es importante considerar que las memorias de Vicente Queral están escritas en 1939 y que las declaraciones citadas anteriormente fueron realizadas todas ellas para la Causa General en los años 1941 y 1942. Esta distancia temporal marca la importancia del testimonio de las memorias, porque sin haber tenido ningún contacto con los presentes desde aquel fusilamiento, fue el primero en detallar los actos, sus protagonistas y las víctimas. Así, podemos considerar estas memorias como una fuente alternativa, además de valiosa por su contenido, a la única que se ha utilizado para investigar estos hechos, los documentos de la Causa General.

También sabemos gracias a las memorias que Luis Arrufat fue el primero en escapar a la primera ráfaga de metralla y que los cinco hombres que quedaron fueron puestos en fila para ser fusilados. Es aquí donde reside la diferente versión que ofrecen las memorias, ya que en el estudio de Clemente González se hace referencia, siguiendo las declaraciones de Luis Arrufat, quien había escapado de la segunda ráfaga, que Vicente Marco Boix fue capturado junto con Vicente Queral y Pedro Ripollés, para ser asesinado más tarde. No obstante, el relato directo del fusilamiento solo lo conocemos por las memorias de Vicente Queral, quien afirma que fueron dos los asesinados en aquel fusilamiento, Manuel Gilabert Chabrera y Vicente Marco Boix, quienes murieron al grito de vivas por Cristo y España, y que los capturados fueron solo dos (Vicente Queral y Pedro Ripollés) y no tres como relata Clemente González. De hecho, según las informaciones del Registro Civil de Castellón, el cuerpo de Vicente Marco Boix se encontró el día 3 de julio de 1938 y el de Manuel Gilabert Chabrera no pudo ser identificado hasta el 10 de diciembre de 1938 según el acta de defunción.

Podemos entonces confirmar que las fuentes autobiográficas escritas, como las memorias de nuestro protagonista, pueden ayudar a confirmar, clarificar e incluso a ampliar el conocimiento de algunos episodios de la guerra, que aunque sean microscópicos a los ojos de un conflicto que duró tres años, resultan importantes para la historiografía local y el saber histórico de hechos escasamente investigados, como lo son las acciones represivas del Ejército Popular los días 13 y 14 de junio en la retaguardia de Castelló de la Plana.

4.3 El traslado a València

“[...] por el camino no nos dieron de comer, al contrario, nos amenazaron con duras palabras y mal tratamiento, ya llegamos a dicho pueblo (Chilches) y como por el camino fueron agregados a nosotros a unos cuantos detenidos más, fuimos llevados a las afueras del pueblo y empezaron de nuevo a tiros contra nosotros, de lo que resultaron varios muertos, ya que los que quedaron heridos fueron acabados de matar. A pesar de todas estas calamidades quedamos salvos mi amigo y yo, siendo trasladados a Valencia, encerrándonos en un convento habilitado para cárcel, en todo eso era el 17 de junio, desde dicha cárcel fuimos trasladados al campo de concentración de dicha capital, pasando antes por Comandancia Militar donde nos tomaron declaración [...]”

Según lo que conocemos hasta ahora por los estudios de Clemente González y las declaraciones de los diferentes testigos recogidos en la Causa General, muchos de los detenidos fueron llevados presos en dirección a València por diferentes motivos: desertores del Ejército de la República, posibles miembros de la Quinta Columna, miembros de partidos que habían apoyado el golpe del 36 o como prisioneros de guerra. Varios prisioneros fueron asesinados por el camino en diferentes localizaciones de la Plana de forma casi improvisada, los otros, cautivos por los soldados republicanos, fueron llevados a la capital del Turia para ser encerrados en diferentes cárceles y prisiones.

Siguiendo con los estudios de Clemente González, Valentín González “El Campesino”, comandante de la 209 Brigada, fue quien lideró esta represión. Según el autor, y siguiendo con los documentos de la Causa General, afirma que la División de “El Campesino” estaba considerada dentro del Ejército de la República, como una unidad de castigo por los malos tratos que recibían sus integrantes y que tenía fuerte carácter comunista. Su fama de brutalidad sanguinaria era tremenda y se reflejaba en los apodos que recibían los oficiales.⁷⁵ Así sabemos que algunos de los presos fueron ajusticiados en la carretera de Almazora, ya que sus cadáveres fueron encontrados en las proximidades de la misma y otros en municipios en el camino hacia València.⁷⁶

⁷⁵ GONZÁLEZ GARCÍA: “Las últimas...”, p. 186.

⁷⁶ *Ibíd.*

El testimonio de Vicente Queral relata la dureza con la que fueron tratados los prisioneros y el miedo y hambre que pasaron durante sus horas de detención y traslado a València, temas habituales en otros diarios de guerra. También hace referencia a la cantidad de detenidos que se fueron agregando al grupo inicial desde diferentes municipios como Villareal, Almazora, Nules o Burriana, todos ellos en la retaguardia republicana. Son varios los testimonios que recogen estas acciones y algunos de ellos relatan que después de la detención de sus familiares nunca los volvieron a ver y nunca se encontraron sus cadáveres. Así, Miguel Juan Marco, refiere que en otras alquerías de la zona los soldados republicanos fueron deteniendo a otros ciudadanos, entre ellos soldados desertores de la República, que esperaban escondidos para unirse al Ejército de Franco con la toma de Castelló de la Plana.⁷⁷ Otros testigos de estos hechos relatan unas acciones similares por parte de la Brigada 209, como el de José Martínez García, quien argumenta que dichos soldados iban llevando detenidos a ciudadanos con pasado derechista que se encontraban escondidos en los refugios de la ciudad, como el de la Calle Fola.⁷⁸

Las memorias de Vicente Queral suponen otra fuente para corroborar aquellas acciones cometidas por los soldados republicanos en la retaguardia, como complemento a las declaraciones de los otros testigos. Ante la escasez de estudios sobre estos acontecimientos las memorias cobran valor histórico, ya que confirman dichas acciones de represión y suponen un contrapunto a las declaraciones de la Causa General, la única fuente consultada para elaborar el estudio en el que se analizan estos hechos.

Otro de los acontecimientos clave registrado en las memorias es el que narra el traslado de los detenidos a València. Una vez llegados al pueblo de Chilches (Castellón), los soldados republicanos empezaron de nuevo a ejecutar a algunos de ellos en las afueras del municipio. Es cierto que en las memorias no se relatan con detalle estos hechos, pero el testimonio que aporta Vicente Queral tiene valor confirmatorio de la veracidad de los mismos, puesto que, a pesar de existir declaraciones coincidentes de otros testigos, no existe ningún otro estudio que clarifique estos acontecimientos. Entre los testimonios que hablan de estas

⁷⁷ Declaración de Miguel Juan Marco, AHD, Cs, Sumario 497-C, folio 88.

⁷⁸ Declaración José Martínez García, AHD, Cs, Sumario 497-C, folio 102.

nuevas ejecuciones encontramos el de Ana Sales Munter, quien argumenta que su esposo y su hijo fueron detenidos junto con otros 60 hombres desde el refugio de la calle Fola en dirección a València. Una vez llegados a Chilches, doce de ellos fueron ejecutados en las afueras del pueblo. A su marido lo asesinaron delante de su hijo, quien sobrevivió, y su cadáver no había sido localizado a fecha de la declaración, en 1941.⁷⁹ Por consiguiente, en las memorias volvemos a encontrar un testimonio coincidente con el de otros testigos indirectos, que corroboran que entre los días 15 o 16 de junio de 1938 algunos de los detenidos en la ciudad de Castelló de la Plana y otros pueblos vecinos fueron conducidos presos a València y que a algunos de ellos, doce según la declaración de Ana Sales Munter, fueron asesinados en dicho lugar sin que nada conste en la historiografía local sobre este hecho.

El recorrido de Vicente Qeral continúa con su traslado a la ciudad de València, donde cita haber estado recluido en un convento convertido en presidio, para después pasar a estar encerrado en un campo de concentración de la misma ciudad. Los estudios acerca de las cárceles y campos de concentración existentes de la València republicana de 1938 son escasos y los que se conocen tienen una cierta intención maniquea. Cierto es que con la documentación generada por la Causa General se han podido realizar estudios cuantitativos de las víctimas de la represión en la retaguardia republicana. Así, el primer estudio se lo debemos a Vicente Gabarda, quien cita un total de 4.715 víctimas.⁸⁰ Por su parte, Cesar Alcalá eleva este número a 6.188.⁸¹ Sin embargo, para estudiar las cárceles y campos de concentración existen ciertas dificultades. Como afirma María José Palazón “aunque en los últimos años se ha ido investigando más el periodo correspondiente a esta Guerra Civil, lo cierto es que debe criticarse que siguen siendo muy pocos los trabajos que se centran en averiguar y comunicar qué ocurrió realmente en las cárceles, depósitos municipales y campos de concentración durante estos años, cómo fue la represión que se ejerció en los

⁷⁹ Declaración Ana Sales Munter, AHD, Cs, Sumario 303-C, folio 55.

⁸⁰ GABARDA, V.: *La represión en la retaguardia republicana. País Valenciano, 1936-1939*. Edicions Alfons el Magnànim. Diputació Provincial de Valencia, 1996, p. 19.

⁸¹ ALCALÁ, C.: *Checas de Valencia*. Madrid, Styria, 2006, p. 217.

mismos y de qué modo se vulneraron los más básicos derechos humanos de los españoles”.⁸²

Intentando seguir el rastro de Vicente Queral se han consultado los archivos digitalizados de la Prisión Celular de Valencia y el Monasterio de San Miguel de los Reyes y no se ha encontrado documentos que confirmen su presencia allí. Sin embargo, de los otros prisioneros que fueron llevados en los mismos días de junio desde Castelló a València sí que existe constancia documental de su ingreso en la prisión Celular el día 17 de junio de 1938. De este modo, según la documentación de la Causa General,⁸³ muchos de los prisioneros sacados de la calle Fola, de los que sabemos que doce fueron fusilados en Chilches, hecho que nuestro protagonista narra en sus memorias, acompañarían al Vicente Queral en su marcha hacia la capital del Turia. En la declaración de Carmen Sanz de Bremón y Mira⁸⁴ se citan una serie de individuos capturados: Lorenzo Cumba Badenes, Pascual Traver Villalonga, Vicente Domenech Samit, etc., que constan en la lista de ingresos en esta cárcel de València en 17 de junio de 1938. Este hecho nos hace entender que Vicente Queral ingresó en un lugar diferente y del cual no se han podido localizar evidencias documentales.

“[...] después de cerca de dos meses de estar pasando calamidades y sufrimientos en el campo anteriormente dicho, pues el tratamiento no podía ser peor, fuimos destinados de nuevo a la misma brigada el día 11 de agosto, encontrándose la brigada en Sagunto donde permanecimos hasta el día 13 del mismo mes. Ese mismo día nos embarcaron con dirección al Frente de Teruel [...]”

De los que sí que deja constancia el autor en sus memorias es el duro tratamiento soportado en los diferentes campos de concentración y prisiones, un tema que se trata de forma general en los diarios y memorias de excombatientes de la guerra. A pesar de ello, la necesidad de hombres para realizar la guerra provocó su salida del campo de concentración para embarcar en un camión que le iba a llevar directamente a su primera experiencia como soldado en la línea del frente.

⁸² PALAZÓN PAGÁN, M. J.: “Cárceles españolas durante la Guerra Civil: la verdad intramuros”, *El pasado que no pasa*, (2018), pp. 223-237.

⁸³ Archivo Histórico Nacional (en adelante A.H.N.), FC-CAUSA GENERAL, 1391, Exp.2, fol. 203 *Prisión Celular de Valencia*.

⁸⁴ Declaración de Carmen Sanz de Bremón y Mira, A.H.D., Cs, Sumario 303-C, folio 75.

4.4 La guerra en la Serra de Espadán

“[...] donde fuimos en tren hasta Barracas, desde allí en camiones fuimos has Mora de Rubielos, el mismo día a las 11 de la noche dan ordenes de salir hasta Sarrión, donde estaba la línea de fuego 2 kilómetros más arriba, quedando nosotros en segunda línea, permaneciendo en dicho lugar hasta el día 20 de mismo mes, o sea hasta que las fuerza de nuestra valerosa España Nacional empezaron la ofensiva, trasladándonos desde allí hasta Segorbe, llegando la brigada el día 24. Ya concentrada la brigada emprendemos las marcha hacia Sagunto, continuando a Valencia y de esta a Liria y de Lira a Domeño, este recorrido lo hicimos andando, recorriendo más de 150 kilómetros en 5 días, de los que como no nos dieron apenas comida lo pasamos a costa de muchos esfuerzos, resultándonos muy penoso el camino. Ya llegados a Domeño, el 28 de agosto, se disolvió la 83 Brigada pasando a la 26 Brigada, estando en el pueblo indicado hasta el día 30 cuando dan ordenes de salir hacia Extremadura [...]”

La guerra en la Sierra de Espadán estuvo condicionada por la existencia de la barrera defensiva Línea XYX o línea Matallana, que frenó el avance del Ejército de Franco en su ofensiva hacia València. Con la confirmación de que Castelló de la Plana había caído en manos de los sublevados se hizo evidente que la guerra estaba ya a las puertas de València. El esfuerzo de fortificación del Ejército Popular se había centrado en la línea XYZ, en un radio aproximado de 45 kilómetros a partir de la capital y de vital importancia para su defensa, ya que no existía ninguna otra línea de contención detrás de ella. El 28 de abril, después de recibir dicho informe, el Coronel Matallana, jefe del Estado Mayor de Miaja, firmó una serie de disposiciones dirigidas a los Cuerpos de Ejército de Maniobra y Levante que defendían todo el frente para que dedicaran sus batallones a la fortificación. También se instó a reclutar al personal civil necesario para mejorar y organizar la construcción de la línea defensiva encomendada por Miaja.⁸⁵ De hecho, revisando los expedientes de los presos en diferentes cárceles de València, observamos como por estas fechas muchos los reclusos en cárceles y campos son trasladados para realizar trabajos de fortificación, confirmando el esfuerzo realizado por los republicanos en su empeño por defender València.⁸⁶

⁸⁵ FUERTES PALASÍ: “Las batalla...”, p. 118.

⁸⁶ A.H.N., FC-CAUSA GENERAL, 1391, Exp.2, fol. 266, *Prisión Celular de Valencia*.

El 5 de julio se lanzó la ofensiva final para alcanzar València, con gran despliegue artillero y aéreo, con el plan del bando sublevado para fijar el frente en la línea Segorbe-Sagunto y avanzar hacia el sur. La resistencia de los republicanos en esta línea defensiva fue notable y retrasó la conquista de València. Según Juan Francisco Fuertes, el desconocimiento de la zona, la abultada orografía y la encomiable resistencia de los republicanos impidió que las tropas franquistas alcanzaran la zona y fracasara así el plan de conquistar València. La fecha definitiva para este fracaso por parte de los franquistas fue el 25 de julio de 1938, cuando a la 1,15 de la madrugada, el Ejército Popular del Ebro pasó por sorpresa el río homónimo arrollando a la 50ª División del cuerpo del Ejército marroquí, empezando la batalla decisiva del Ebro y dejando prácticamente olvidado el frente que les iba a conducir a València.⁸⁷

El relato recogido en las memorias se enmarca en el contexto de repliegue y reorganización del Ejército Popular tras el inicio de la batalla del Ebro. En los días de agosto, según Vicente Qeral, el frente de la Sierra de Espadán se había convertido en un frente menor, ensombrecido por la batalla decisiva que se libraba en el Ebro, y tan solo algunas escaramuzas de los sublevados hicieron continuar con los tiroteos en la zona. La segunda batalla de Sarrión que aparece citada las memorias data de septiembre de 1938, aunque Vicente Qeral fecha su presencia en la zona en agosto. Probablemente las fechas no sean coincidentes por la distancia temporal que existe entre el hecho en concreto y la transcripción de los mismos, prácticamente un año después. Sin embargo, en las memorias podemos encontrar como en esas fechas la embestida del Ejército de Franco acabó conquistando el municipio de Sarrión de forma definitiva lo que supuso el final de los combates en la zona y el olvido de este frente en las explicaciones históricas venideras.⁸⁸

También podemos conocer la filiación de Vicente Qeral hacia las tropas franquistas, ya que en su retórica hace referencia a las mismas como las auténticas y valerosas tropas de la “verdadera” España, mostrando cada vez con más claridad su preferencia ideológica y apuntando a su futuro cambio de bando,

⁸⁷ CARDONA, G.: *Historia militar de una guerra civil. Estrategia y táctica de la guerra en España*. Barcelona, Flor del viento ediciones, 2006, p. 248.

⁸⁸ FUERTES PALASÍ: “Las batalla...”, p. 234.

hechos que marcarían su devenir en la guerra. Son significativos también los pocos detalles que el protagonista aporta de esta etapa de su guerra, ya que en ningún momento se detallan los combates, con cifras e información referentes al frente, como sí hará en su etapa como soldado nacional. Pensamos que estos vacíos de información y falta de coincidencia en algunas fechas se deben a dos motivos principales: la transcripción realizada de memoria meses después de los hechos y que podría haber nublado la nitidez de sus recuerdos, fechas y escenarios que cita y también por la necesidad de dejar escasa constancia escrita de su paso por las filas republicanas ante el miedo a que la justicia franquista quisiera rendir cuentas con él.

A pesar de ello, lo que sí que queda patente en sus memorias, como ya había hecho en otros episodios, es la dureza de la guerra ante los sucesivos movimientos de las tropas en retaguardia. La falta de comida, el acceso a agua potable o las largas marchas que los soldados tuvieron que realizar, son un denominador común que podemos encontrar tanto en diarios como en memorias de los combatientes y que evidencian la importancia de la aproximación a la historia social desde un prisma microhistórico, ya que nos ofrecen informaciones válidas para el conocimiento de elementos y vicisitudes cotidianos en los frentes, empezado por la base de los que participaron en el conflicto.⁸⁹

En las conversaciones familiares con Vicente Qeral, siempre destacó este aspecto de la guerra, así como el largo peregrinaje de 150 kilómetros por diferentes pueblos. Esta fue una de las historias contadas con más pesar, incidiendo en la dureza de estos días por la falta de agua y escasez de comida, y por el sinsentido de luchar en un bando con el que no comulgaba y que, como posteriormente hemos sabido por la historiografía especializada en el estudio militar del conflicto, estaba en unas condiciones pésimas en comparación con los recursos de su enemigo. Entendemos que este fue un factor importante para que el protagonista realizara el acto más significativo de este relato: el cambio de bando. Aunque también hay que considerar que, como Vicente Qeral rememoró en alguna ocasión, los soldados republicanos de su unidad sabían de su fe católica y el miedo ante las represalias motivó también su huida.

⁸⁹ RIART ARNALOT: "Diarios...", p. 213-233.

4.5 El cambio de bando

“[...] el día 30 de agosto dan ordenes de salir a Extremadura, de lo cual salimos en camiones a las 8 de la mañana, pasando por las capitales de Valencia, Albacete y Ciudad Real, llegando a las 10 de la mañana del día 2 de septiembre en el pueblo de Santispiritu, apenas bajados de los camiones ordenan inmediatamente marchar a las posiciones, llegando a las 3 de la tarde del día 2 después de un penoso viaje tanto por el insoportable calor como por la falta de agua [...]”

El fenómeno de los cambios de bando ha sido una de las parcelas que han recibido un tardío análisis histórico por parte de los trabajos dedicados a la Guerra Civil. Sin embargo, en los últimos años han surgido algunas publicaciones que han profundizado en el estudio de las causas y motivaciones que llevaron a muchos soldados renuentes a la deserción en ambos ejércitos. El trabajo de Pedro Corral, *Desertores. Los españoles que no quisieron la Guerra Civil*, abrió en 2006 el debate de cómo miles de soldados vieron en la deserción una forma de huir del reclutamiento obligatorio. Los motivos radicaban, según el autor, por no querer luchar por discrepancias ideológicas o por el miedo a los horrores de la guerra, entre otros. Unos hechos que ponen en evidencia la realidad de los más de dos millones de españoles que evitaron la incorporación a uno de los dos bandos o que lo abandonaron una vez enviados a los campos de batalla.⁹⁰

James Matthews amplió en 2013 el conocimiento sobre estos hechos con la publicación de *Soldados a la fuerza: reclutamiento obligatorio durante la Guerra Civil, 1936-1939*, en el que ilustra el funcionamiento del servicio militar obligatorio en las dos zonas durante la Guerra Civil y que demuestra la importancia de las políticas de reclutamiento y la gestión de los soldados de reemplazo para determinar el resultado final de la contienda. También en 2012, en la publicación de *Soldados de Franco. Reclutamiento forzoso, experiencia de guerra y desmovilización militar* de Francisco, J. Leira, se señala que en el territorio sublevado, los soldados de Franco a menudo no eran adeptos convencidos, sino meros peones obligados a luchar por el devenir de una España en la que el único elemento de cohesión iba a ser el miedo. En consecuencia, las memorias de

⁹⁰ CORRAL CORRAL: “Desertores...”, p. 23.

Vicente Queral presentan una magnífica fuente documental para investigar, profundizar y confirmar en estas aportaciones historiográficas de los últimos años.

Según relata el autor de las memorias, a finales de agosto de 1938 y ante el fin de las operaciones militares de gran calado en la zona de València, su unidad fue enviada al frente de Extremadura, donde había de librarse una de las últimas batallas ya casi intrascendente de la Guerra Civil. El viaje hasta el municipio extremeño de Sancti-Spíritus fue largo y en su relato incide en el calor sofocante y la falta de agua. Sabemos también que nuestro protagonista no fue el único soldado que fue enviado desde tierras valencianas a aquel frente olvidado. Según relata Alfredo Fornás en la historia de vida del soldado castellonense Miguel Miravet Doñate,⁹¹ su unidad, que estaba en el pueblo valenciano de Calles, muy cercano a Domeño, desde donde Vicente Queral fue enviado a Extremadura, fue también destinada a la misma zona y en fechas próximas, lo que nos hace entender que varios soldados que se encontraban en la retaguardia republicana fueron mandados a Extremadura para realizar la última acción defensiva de la República en aquellas tierras: el Plan P.⁹²

Según hemos ido leyendo en las memorias, el deseo por cambiar de bando había ido desarrollándose desde el inicio del reclutamiento obligatorio, con cada vez más alusiones a la dureza de la vida de soldado, con continuos traslados y con referencias positivas hacia los logros de los sublevados, en las que podemos reconocer su proximidad ideológica con los nacionales. Ambas motivaciones son compartidas en los estudios sobre las causas y motivaciones que llevaron a los soldados a realizar desertiones en gran número, sobre todo por parte del Ejército Popular, desde el otoño de 1938 y con la guerra casi vencida por Franco.⁹³

⁹¹ FORNÁS PALLARÉS, A.: "Biografies rescatades del silenci. Experiències de guerra i de postguerra a Castelló", en MONLLEÓ, R. (coord.): *Castelló al segle XX*, Castellón, Universitat Jaume I, 2014, pp. 155-181.

⁹² El Plan P es una operación militar ideada por el general republicano Vicente Rojo Lluich en el contexto de la Guerra Civil española, para atacar la zona del frente situado en las provincias de Cáceres y Badajoz en una ofensiva hacia el oeste, hasta alcanzar la frontera con Portugal. El propósito era dividir en dos partes el área controlada por el bando rebelde en la zona de Extremadura, separando Andalucía y León bajo dominio de los sublevados. Sin embargo, el plan terminó siendo abortado y jamás se llevó a cabo.

⁹³ MATTHEWS: "Frentes...", p. 53- 77.

Por otro lado, como sugiere James Matthews, “los franquistas pudieron controlar a sus soldados con relativa facilidad utilizando políticas que permitían una protección genuina de sus soldados con antecedentes izquierdistas, siempre y cuando estos se ajustasen a los estrictos requerimientos del régimen franquista”. De hecho, ya en diciembre de 1937, Franco hablaba de exonerar a los soldados que se pasaran a su bando, con las promesas de protección para él y su familia.⁹⁴ No sabemos si Vicente Queral fue conocedor de estas noticias, pero sin duda el contexto en el que se enmarca su huida fue el habitual en el que otros soldados aprovecharon para realizar su deserción.

“[...] creyendo haber llegado el tan anhelado momento de poder pasar a la España Nacional, puesto que me encontraba en primera línea, desde el momento en que llegué a la posición me puse a fijarme bien y a estudiar el terreno, el día 4, esperando llegara una ocasión, y sin dejar ni un momento de explorar el terreno con la vista, pude resistir el estar entre aquella gente hasta las 9 de la noche, que una vez oscurecido decidí emprender el camino hacia la España Nacional, con toda mi ilusión y con todos los ánimos que me daba Dios, cogí la botita de poner vino, que tenía agua y la tiré, y sin decir nada ni ser visto por nadie me fui a un pozo de agua que había entre dos líneas y al no ver a ningún soldado rojo allí, me fui corriendo por mi camino estudiado y antes de llegar a las alambradas o sea a las posiciones Nacionales ya iba yo tocando palmas y dando los gritos de ¡¡Viva Franco!! y ¡¡Viva España!! Y en aquel momento el soldado que estaba de centinela me dio el alto y lleno de emoción y sin apenas poder hablar contesté: soy un soldado que me uno a vuestras filas [...]”

Esta es con toda probabilidad la narración más emotiva en las memorias y de aquí su valor historiográfico para conocer las motivaciones que llevaron a tantos soldados a cambiar de bando. Es quizá el momento álgido del relato y el hecho que más rememoró en vida, contando con orgullo, no tanto la deserción, sino el hecho de haber podido servir con los de su ideal.

Es importante también conocer que ambos bandos intentaron captar lo que se denominó como “reclutas del bando enemigo”. Según Pedro Corral, fue una práctica conocida como “reciclaje” que demostró ser muy eficaz a la hora de

⁹⁴ MATTHEWS: “Frentes...”, p. 53- 77

proveer de nuevos reclutas al bando franquista.⁹⁵ Con la posterior clasificación que el Ejército franquista realizó de estos nuevos reclutas para su reciclaje y ante su nueva situación, se calcula que aproximadamente el 40% de estos soldados fueron vueltos a enviar a filas. A pesar de estos datos, las cifras continúan siendo incompletas, ya que los estudios solo abarcan hasta 1938.⁹⁶

“[...] me contestó, ven corriendo, y allí fue mi más alegría, al abrazarme con los soldaditos de m ideal, los que me recibieron muy bien dándome todos comida y tabaco [...]”

La deserción y el cambio de bando que Vicente Queral realizó en septiembre de 1938 en Extremadura, es una más de las muchas que tuvieron que suceder en los diferentes frentes del territorio español. Es un campo de estudio con recursos aún por explorar por la historiografía, ya que el análisis de sus historias y particularidades permiten conocer desde el prisma de los anónimos hechos cotidianos y experiencias personales que pueden enriquecer el conocimiento general de la Guerra Civil, realizado una dialéctica entre aquella experiencia colectiva y la narración individual de tales acciones.

Así pues, queda de manifiesto que tanto las memorias como los diarios personales de excombatientes en la Guerra Civil son recursos novedosos y presentan una oportunidad como fuente alternativa para profundizar en conocimientos antes impensables para la ciencia histórica, como pueden ser las causas y motivaciones que condujeron a miles de soldados a la deserción o el cambio de bando. Las aportaciones que las memorias de nuestro protagonista realizan sobre estos aspectos son importantes y dejan entrever elementos comunes con otros excombatientes en tan trascendental decisión con gran valor documental. Estos testimonios autobiográficos recogidos en las fuentes escritas se están conociendo cada vez más y nos acercan la realidad de los soldados que libraron la guerra en España, dejando patente que lejos de la propaganda y el supuesto entusiasmo por las respectivas causas, un determinado sector de los reclutas luchó forzado y utilizó la deserción como vía de escape para sobrevivir al conflicto.

⁹⁵ CORRAL CORRAL: “Desertores...”, p. 146.

⁹⁶ *Ibíd.*

4.6 La guerra en Extremadura

“[...] una vez en las filas nacionales fui llevado al puesto de mando, en el cual el Señor Comandante jefe del batallón me dio la bienvenida con mucha alegría al tener una soldado más en la España de nuestro Caudillo, por eso motivo fui acompañada personalmente por el a la línea de fuego donde le expliqué punto por punto como estaba toda la línea roja , los nidos de ametralladoras y la artillería, una vez esto fui a Cabeza de Buey pasando la restante noche del mismo día, a la mañana siguiente o sea el 5 de septiembre fui a Castuera estando en dicho pueblo hasta que fui pasaportado en tren hasta Mérida que llegué en el mismo día y fui llevado al Campo de concentración de la misma ciudad, permaneciendo en dicho pueblo hasta el 20 de septiembre, que recibí mis avales en la oficina y se me fue dada la libertad. El día indicado salí hacia Badajoz, pasando por la Caja de Reclutas y siendo asignado a la 2ª Bandera de Falange [...]”

La llegada a las tropas franquistas fue para Vicente Queral un gran alivio, pues por fin había conseguido llegar a las tropas de su ideal y empezaba así una nueva guerra, lejos del miedo de permanecer entre las filas republicanas. Sin embargo, el encuadramiento en las filas sublevadas siguió un proceso que podríamos llamar de verificación, pues ante la gran cantidad de desertores que se movieron en ambos bandos cada uno de los ejércitos había instaurado una forma de “reciclar” a los nuevos reclutas.

En este proceso de verificación y “reciclaje” para el bando franquista se establecieron unos criterios de clasificación y de destinos para los nuevos reclutas, ordenados por el jefe de los campos de concentración, el coronel Luis de Martín Pinillos⁹⁷. Los antiguos soldados republicanos fueron clasificados de acuerdo a categorías, basadas en letras. Los hombres considerados adictos al Movimiento Nacional fueron etiquetados con una “A”, los considerados netamente adversarios y combatientes contra el mismo fueron marcados con una “B”; los prisioneros culpables de la comisión de causas o delitos y a la espera de ser procesados fueron clasificados como “C”, si su delito se consideraba “leve”, y “D” si se consideraba grave.⁹⁸

⁹⁷ MATTHEWS: “Frentes...”, p. 53- 77.

⁹⁸ *Ibíd.*

Podemos confirmar que Vicente Queral fue clasificado como “A” en el momento en que prestó declaración en su estancia en el campo de concentración de Mérida. Para ello nos remitimos al documento localizado en el Archivo Histórico Municipal de Castellón,⁹⁹ en el que, en 1940, cuando la quinta de nuestro protagonista, la de 1940, debía realizar el servicio militar obligatorio, fue reclamado por la Caja de Reclutas de Castellón. En el documento, enviado por requerimiento desde dicha Caja desde Badajoz, se afirma que Vicente Queral se encuentra en la misma ciudad realizando el servicio militar con la categoría de “soldado adicto a Régimen”, después de haber llegado de forma voluntaria a las filas del Ejército de Franco.

Es importante tener en cuenta que uno de los principales modos que emplearon los franquistas para asegurarse la lealtad de estos nuevos soldados fue exigirles que dieran los nombres y direcciones de garantes suyos en la zona franquista.¹⁰⁰ Según relata el autor, entendemos que en el momento de su captura fue “puesto a prueba” siendo llevado al frente para explicar a su superior la organización del Ejército de la República en el frente de Extremadura, hecho que seguramente le facilitó las buenas referencias del superior y una mejor aceptación como nuevo soldado por su afición al régimen, como así fue.

Vicente Queral también relata su paso por el campo de concentración de Mérida a la espera de nuevo destino y lo hace sin referencias al hambre, la sed o el calor, como lo había hecho en sus estancias como soldado republicano. Se ha revisado la documentación digitalizada sobre los campos de concentración en Mérida con la intención de localizar indicios de su reclusión. No obstante, la disponible hace referencia a los prisioneros durante el periodo republicano y no se ha encontrado ningún documento relacionado con Vicente Queral. Sin embargo, sí que podemos confirmar su alistamiento en la 2ª Bandera de Falange de Badajoz el 16 de septiembre de 1938, como indica el mismo documento citado anteriormente,¹⁰¹ en el que indica a su cambio de bando ese mismo mes, confirmando las tesis de James Matthew en el rápido reciclaje de los soldados.

⁹⁹ A.H.M.C., Quintas 1940, caja 1188, carpeta II, expediente 217: *Castellón de la Plana*, 1940.

¹⁰⁰ MATTHEWS: “Frentes porosos...”, p. 53-77.

¹⁰¹ A.H.M.C., Quintas 1940, caja 1188, carpeta II, expediente 217: *Castellón de la Plana*, 1940.

El cambio de bando de Vicente Queral supone un punto y aparte en la escritura de sus memorias. Encontramos desde ese momento un estilo diferente en la redacción, pues la información que recoge el autor deja de lado la parte emocional que había mostrado en sucesos anteriores e incide en aspectos militares con un detalle sobre armamento, unidades militares y víctimas mortales que no existía antes. Según los estudios de Oriol Riart, fue habitual que los combatientes llevaran un seguimiento de su día a día en el frente anotando los sucesos más significativos en diferentes notas que después pasarían a limpio en sus diarios o memorias.¹⁰² Pensamos que este fue el caso de nuestro protagonista, ya que la cantidad de información que atañe en sus escritos sugiere que debería llevar un registro de las acciones militares en las que participó para después crear sus memorias.

“[...] ese mismo día salí en dirección a donde se encontraba la Bandera en la posición de las Pedrizas. El día 25 el enemigo ataca nuestra posiciones, siendo rechazado y dejando gran cantidad de muertos. El día 26 el enemigo continua atacando las misma posición siendo nuevamente rechazados [...]”

Otros de los episodios que cobra cierta importancia histórica en las memorias de nuestro protagonista es el relativo a los acontecimientos bélicos ocurridos en enero de 1939, en la llamada batalla de Peñarroya o batalla del Valsequillo, que constituyó la última ofensiva emprendida por las tropas del Ejército Popular. Esta batalla es a la vez una de las menos conocidas y estudiadas por la historiografía, en tanto que la atención principal estaba puesta en la lucha que estaba teniendo lugar en Cataluña. Vicente Queral hace referencia de su encuadramiento en la 60ª División para librar la batalla de Peñarroya.

“[...] a las 8 de la mañana la tropa es relevado por el 5º Batallón de Sicilia, marchando nuestra bandera a Villanueva del Rey, quedando formada parte de la 60ª División del Ejército de Franco [...]”

A fines de 1938, tras la derrota republicana en la batalla del Ebro el general Vicente Rojo planifica lanzar dos ataques en simultáneo por el Ejército Popular: uno terrestre sobre el frente de Extremadura y otro anfibio que implicaba un desembarco en Motril, al sur de la provincia de Granada, en la retaguardia

¹⁰² RIART ARNALOT: “Diarios...”, p. 213-233.

franquista. Esos planes fueron ejecutados en dos fechas distintas: el 12 de diciembre el desembarco en Motril, y el 24, el ataque en Extremadura. Pero el desembarco jamás pudo efectuarse, pues el general José Miaja, comandante en jefe del Grupo de Ejércitos de la Región Central, se opuso a la movilización de gran cantidad de tropas republicanas y rechazó acatar lo dispuesto por Vicente Rojo.¹⁰³

“[...] el día 7 de enero de 1939 a primera hora de la mañana llega la compañía de caminos en donde se encontraba el resto de la Bandera y a las 10 de la noche dan orden de salir en dirección a Peñarroya [...]”

El 5 de enero de 1939 se iniciaba la batalla de Peñarroya, que duró hasta el 4 de febrero y en la que las bajas republicanas alcanzaron los 6.000 muertos, mientras que entre los franquistas hubo unos 2.000.¹⁰⁴ Como indica el investigador Juan Miguel Campanario, esta batalla en los últimos meses de la guerra ha sido una de las olvidadas y de las que menos relevancia historiográfica ha tenido que, a pesar de ser inútil en el devenir de la guerra, fue una de las más sangrientas. Además, cita algunos autores e investigadores militares interesados en esta batalla, como el coronel Martínez Bande, el general Cuesta o los estudios del general Salas Larrazábal. Sin embargo, la obra de Francisco Moreno Gómez, en *La Guerra Civil en Córdoba*, es la que mejor ha trabajado estos hechos casi olvidados de la Guerra Civil.¹⁰⁵

Vicente Queral relata algunos aspectos que pueden ayudar a reconstruir con más detalle aquella batalla, con datos concretos de movimientos de tropas y número de víctimas en algunos ataques. Entre las aportaciones de las memorias destaca la referencia al clima, que también encontramos en otros estudios, ya que la lluvia fue una de las características de aquella contienda.

“[...] por la noche recibimos orden de salir con dirección al porvenir, con una fuerte lluvia, continuado la marcha por la carretera de la Granjuela, y quedando a unos 1.500 metros del pueblo, donde casi toda la noche permaneció con una lluvia irresistible, donde permanecemos hasta el día 22 [...]”

¹⁰³ BEEVOR: “La Guerra...”, p. 372.

¹⁰⁴ CAMPANARIO, J.M.: “La ofensiva republicana de 1939 en Extremadura: Una batalla olvidada”, *Revista de Historia Militar*, (2010), pp. 33- 54.

¹⁰⁵ *Ibidem*.

4.7 Fin de campaña

“[...] el día 9 de marzo se da órdenes de relavar las posiciones al batallón de Oviedo de a la 102 División, lo que se efectuó por la noche, quedando de guarnición en las posiciones de Pilón de Azúcar y el puesto de mando en la carretera de Valle de Vaca, permaneciendo en ella hasta los últimos días de marzo. Fin de campaña [...]”

Las memorias de Vicente Queral y su escritura en forma diarística concluyen como suele hacerse con los diarios de combatientes de la Guerra Civil: de forma directa e inmediata, pues al igual que los protagonistas inician su escritura en el momento en que salen de sus hogares, la escritura se abandona cuando regresan o termina la guerra.¹⁰⁶ No obstante, para todos los soldados el fin de la guerra no significó acabar con sus peligros, ya que muchos de ellos fueron encarcelados o tuvieron que exiliarse, siendo aún necesaria esta actividad emocional y psicológica que suponía descargarse en sus escritos. No es este el caso de Vicente Queral, quien acabó la guerra en el bando franquista, después de haber realizado su hazaña de pasarse de un bando a otro en el frente de Extremadura por convicciones políticas y por su instinto de supervivencia. El autor de las memorias siempre relató con orgullo esta acción y seguramente su final de campaña fue mucho más plácido que el de otros soldados.

A pesar de ello, la historia de nuestro protagonista no acaba aquí, aunque las últimas palabras en sus memorias datan de marzo de 1939, no regresó a casa como otros de sus compañeros una vez concluida la guerra el 1 de abril. El 22 de diciembre de 1939 el general Franco dictaba las “Normas para el alistamiento de los mozos comprendidos en los reemplazos de los años 1936 a 1941, ambos inclusive”,¹⁰⁷ que obligaba a cumplir el servicio militar de tres años, también a los soldados que había prestado servicios en la guerra. Aquel decreto¹⁰⁸ dictaba que Vicente Queral Sidro, como recluta de 1940, debía presentarse en su

¹⁰⁶ RIART ARNALOT: “Diarios...”, p. 213-233.

¹⁰⁷ Boletín Oficial del Estado, número 365, 20 de diciembre de 1939.

¹⁰⁸ Ordenado el alistamiento de todos los mozos comprendidos en los reemplazos de los años 1936 a 1941, ambos inclusive, se recuerda a todos los afectados por dicha disposición que deben acudir, sin excusa ni pretexto alguno, a las respectivas secciones de Recluta de los distritos, establecidas en las correspondientes Tenencias de Alcaldía. La presentación es obligada, sea cualquiera la situación militar en que se encuentren los mozos comprendidos en los citados reemplazos, debiendo comparecer personalmente o por mediación de sus familiares.

correspondiente Caja de Reclutas en Castelló de la Plana para la instrucción militar.

En el Archivo Histórico Municipal de Castelló se conserva el expediente de Vicente Queral Sidro¹⁰⁹ como soldados de remplazo de 1940, con fecha de 29 de enero de 1940. En la misma consta como el alcalde de Castelló de la Plana, después del requerimiento del soldado en 7 de marzo de 1940, recibió un telegrama del Jefe del Regimiento de Infantería número 3 de Badajoz, en el que se justifica que el reclamado se encuentra realizando el servicio militar en el Cuartel de Menacho de Badajoz, en el mismo regimiento desde el que se emite este telegrama, en la sección de Fronteras y Depósito de Transeúntes. En el mismo expediente podemos leer como se cita el domicilio en el que se podía encontrar a Vicente Queral Sidro, “surtidor de gasolina de Monasterio (Badajoz)”,¹¹⁰ y que era soldado afecto al régimen que había pasado de forma voluntaria a la zona nacional, siendo encuadrado en la 2ª Bandera de Falange de Badajoz en septiembre de 1938. Esta parte final de la guerra del protagonista de las memorias no era conocida por nadie, ya que nunca relató con detalle sus días en Badajoz.

En resumen, la guerra de Vicente Queral dejó un legado escrito en forma de memoria que después de haber sido olvidado en un cajón durante más de ochenta años se ha convertido en la fuente principal que ha guiado esta investigación. Queda así de manifestado que este tipo de fuentes sirven para ampliar el conocimiento sobre diferentes aspectos de la Guerra Civil que con los documentos tradicionales son prácticamente imperceptibles. Poner en valor las fuentes autobiográficas escritas y normalizar su uso en los estudios históricos nos ofrece la posibilidad de indagar en aspectos culturales, sociales, de mentalidades, deserciones o incluso validar o ampliar teorías de otros estudios, con el objetivo principal de continuar construyendo un conocimiento más amplio de la guerra desde otros prismas metodológicos que en su retroalimentación con las evidencias generales del conflicto mejorará sin duda nuestra conciencia del pasado y quizá nos permita no repetir los errores que cometimos.

¹⁰⁹ A.H.M.C., Quintas 1940, caja 1188, carpeta II, expediente 217: *Castellón de la Plana*, 1940.

¹¹⁰ *Ibíd.*

5. CONCLUSIONES

En las páginas anteriores hemos analizado las memorias de guerra de Vicente Queral, un documento autobiográfico que ha sido la base sobre la cual se ha sustentado esta investigación. Su estudio como fuente histórica supone un reto para la historiografía, ya que este tipo de documentos tiene, por su alta subjetividad y dificultad metodológica, una difícil recepción como recurso histórico. Sin embargo, en los últimos años se está consolidando su empleo en el seno de la historia de corte social y cultural, definiendo también una praxis metodológica específica que permita tratar estas fuentes con el rigor que exige la disciplina histórica.

Las memorias hacen referencia a las vivencias personales de un soldado de 19 años, reclutado a la fuerza por la República en la primavera de 1938, que acabó sus días de guerra en Badajoz realizando el servicio militar obligatorio, después de haber participado en diferentes escenarios en la Guerra Civil española durante más de un año. Todas estas vivencias y la mirada personal sobre aquellos acontecimientos permiten al historiador aproximarse a un relato de carácter microscópico que encierra un enfoque historicista que va desde abajo hacia arriba, con el que podemos conocer una parte de la realidad diaria de aquellos soldados anónimos que participaron de forma obligatoria en el conflicto.

Las memorias escritas por Vicente Queral nos permiten valorar la clasificación de este tipo de fuentes autobiográficas escritas como diario o memoria, un hecho fundamental antes de ser empleadas como recurso histórico. Justamente la fuente que aquí se presenta se enmarca en un punto intermedio entre la difusa línea que dibuja la frontera entre ambas fuentes. Sin embargo, con su análisis hemos llegado a la conclusión de que el género al que pertenece es el de las memorias, ya que su escritura, a pesar de seguir un esquema diarístico, se realizó posteriormente a los hechos. Este hecho resta inmediatez a la narración y con ello nubla el recuerdo que se plasma en las memorias y que caracteriza este tipo de fuentes, que es a la vez la base de su veracidad. Pues es necesario recordar que la apelación al recuerdo está sujeta a la interconexión existente entre la memoria personal y a la memoria colectiva.

Una vez clarificada su catalogación como memoria entre los diferentes géneros autobiográficos, debemos conocer qué aportaciones pueden realizar este tipo de fuentes en el conocimiento de la Guerra Civil española. Las memorias hacen referencia a sus propias experiencias individuales ante el reclutamiento obligatorio, la guerra, la desertión, el cambio de bando o al hambre y la sed que los combatientes de la Guerra Civil sufrieron durante el conflicto. Todos estos temas sobre la cotidianidad, el *modus vivendi*, los valores culturales, sociales e ideológicos de la época, las actitudes y estados de ánimo de los soldados ante la guerra han pasado tradicionalmente inadvertidos en la historia oficial, centrada en la historia militar, política o en la de los grandes personajes. Por consiguiente, el estudio de las fuentes autobiográficas escritas permite a la historiografía adentrarse en el mundo social, cultural y particular de cada soldado, que tan solo este tipo de documentos puede mostrar. Se trata, en definitiva, de buscar un nexo entre la experiencia colectiva y la experiencia individual que facilite la construcción de una historia más sólida, humana y veraz.

Este tipo de fuentes sirven también como elemento de verificación o clarificación de algunos hechos microhistóricos imposibles de alcanzar por las metodologías tradiciones de la ciencia histórica. Gracias a estos relatos el historiador profundizar en el conocimiento de episodios muy concretos, de los cuales apenas existe documentación de archivo y que obviamente no han podido ser analizados. Las memorias testimonian también un episodio muy localizado de la represión republicana en retaguardia: el intento de fusilamiento de 5 jóvenes en las afueras de Castelló de la Plana el 14 de junio de 1938 y del cual solo sabemos por las declaraciones de uno de los presentes en la Causa General. Gracias al testimonio de Vicente Queral hemos podido aproximarnos con más objetividad a este hecho y conocer alguna pequeña modificación en el relato oficial del mismo, hecho que consolida el valor de este tipo de documentos, que puede resultar de gran utilidad en las publicaciones de carácter local y regional, que son las que podrían tener interés en recoger estas informaciones.

También en los últimos años ha habido un auge en los estudios referentes a las desertiones y el reclutamiento forzoso en el contexto de la Guerra Civil española. En este sentido la ciencia histórica ha recabado información sobre las experiencias personales de los combatientes en el conflicto con las que ha

podido reconstruir cuáles fueron las motivaciones, causas y procedimientos que llevaron a realizar estos actos en ambos bandos, llegando a la conclusión de que los “reclutas del bando enemigo” tuvieron una mejor recepción y desertaron en mayor número hacia el bando franquista gracias a sus mecanismo de integración y por propia la evolución de la guerra, favorable a los sublevados. Las experiencias de Vicente Queral nos ofrecen la visión particular de su deserción y llegada al nuevo bando que ayudan conocer la realidad de un soldado en las filas republicanas, que por causas ideológicas y por su instinto de supervivencia, decidió huir del reclutamiento obligatorio para unirse a los soldados de su ideal, confirmado así las teorías de la alta movilidad de tropas entre ambos frentes.

También nos hemos aproximado a diferentes escenarios bélicos en la ofensiva de Levante, dejando en evidencia que no abundan los estudios de esta etapa de la guerra, eclipsada por las operaciones en el Ebro. Sin embargo, como han destacado algunos historiadores, es de justicia poner en valor la resistencia de la República en estas acciones y la importancia de estas operaciones en el contexto general de la guerra, ya que fueron decisivas en el devenir del conflicto, dejando entrever la necesidad de continuar investigando esta etapa de la Guerra Civil con el objetivo de profundizar y mejorar el conocimiento de la misma.

En definitiva, la recuperación y análisis de las memorias de Vicente Queral Sidro se enmarcan en el proceso de recuperación y consolidación del uso de fuentes alternativas para el estudio de la Guerra Civil, como son las memorias o los diarios personales, con el objetivo de construir una historia que intente conciliar la memoria colectiva con la memoria personal. La finalidad es la de dar cabida a los sin historia, a los anónimos, ya que sus experiencias, vivencias y testimonios son cada vez más necesarios en la búsqueda de una verdad objetiva que nos permita mejorar la comprensión de nuestro pasado. Pues hoy, incluso después de la Transición y la consolidación del estado democrático en el que vivimos, las tensiones que desembocaron en la Guerra Civil y sus consecuencias siguen resonando en el panorama político y social español, como una herida que, aunque oficialmente pareciera cerrada, continúa supurando.

6. BIBLIOGRAFÍA

ALCALÁ, C.: *Checas de Valencia*. Madrid, Styria, 2006.

ALBERCA, M.: *La escritura invisible. Testimonios sobre el diario íntimo*. Oiartzun-Guipuzcoa, Sendoa Argitaldaria, 2002.

ALIA, F.: *Métodos de investigación histórica*. Madrid, Editorial Síntesis, 2016

ALPERT, M.: *El Ejército Popular de la República, 1936-1939*. Barcelona, Crítica, 2007.

ALTED, A.: *Diarios de una niña en tiempos de guerra y exilio. Conxita Simarro*. Madrid, UNED, 2015.

ARÓSTEGUI, J.: "Traumas colectivos y memorias generacionales", en ARÓSTEGUI, J. Y GODICHEAU, F. (coord.): *Guerra Civil: mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 57-95.

BARRANQUERO, E.: "La Guerra Civil en la historia local. Entre la fragmentación, la identificación colectiva y la metodología histórica", *Studia histórica*, (2014), pp.145-164

BEEVOR, A.: *La Guerra Civil española*. Barcelona, Crítica, 2005.

CALZADO, A.: "La Guerra Civil des del País Valencià: un balanç historiogràfic (2007-2017)", *Afers*, 92, (2019), pp.107-127

CAMPANARIO, J.M.: "La ofensiva republicana de 1939 en Extremadura: Una batalla olvidada", *Revista de Historia Militar*, (2010), p. 33- 54

CARDONA, G.: *Historia militar de una guerra civil. Estrategia y táctica de la guerra en España*. Barcelona, Flor del viento ediciones, 2006.

CORRAL, P.: *Desertores. Los españoles que no quisieron la Guerra Civil*. Madrid, Almuzara, 2006.

DOMÍNGUEZ, P.: "Guerra de memorias y memorias de guerra", *Bulletin Hispanique*, Tome 118, (2019), pp. 65-80

DOMÍNGUEZ PRATS, P.: "Viejas y nuevas memorias de la Guerra Civil", *Studia histórica*, (2014) pp. 285-298

DURÁN LÓPEZ, F.: “La autobiografía como fuente histórica: problemas teóricos y metodológicos”, *En Memoria y civilización*, 05, (2002), pp. 153-187.

FORNÁS PALLARÉS, A.: “Biografies rescatades del silenci. Experiències de guerra i de postguerra a Castelló”, en MONLLEÓ, R. (coord.): *Castelló al segle XX*. Castellón, Universitat Jaume I, 2014, pp. 155-181

FUERTES PALASÍ, J. F. y MALLECH SANZ, C.: *La batalla olvidada*. Castellón, Divalentis, 2013.

GABARDA, V.: *La represión en la retaguardia republicana. País Valenciano, 1936-1939*. Edicions Alfons el Magnánim. Diputación Provincial de Valencia, 1996.

GONZÁLEZ, C.: *Las últimas horas del Ejército Republicano en Castellón*. Castellón, Pata Negra, 2012.

LEJEUNE, P.: El pacto autobiográfico y otros estudios. *Megazul-Endymion*, 1975.

LEJEUNE, P.: “Le journal intime: histoire et anthologie”, *Paris. Textuel*, (2006), pp. 30-27

HERNÁNDEZ, J.: “Experiencia de guerra y narrativas personales en la Guerra Civil española: el diario de Álvaro Silva”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 7, Nº 13 (2018), pp. 318-335

MARTÍNEZ CARREÑO, A.: “Los diarios personales como fuente para la historia”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, 831, (2005), pp. 731-744

MATTHEWS, J.: “Frentes porosos y lealtades fluidas: la movilidad de la tropa de leva entre los dos bandos durante la Guerra Civil española”, *Revista de Historia Contemporánea Ayer*, 111, (2018), pp. 53- 77

MONLLEÓ, R.: *Biografies rescatades del silenci. Experiències de guerra i de postguerra a Castelló*. Castellón, Univertat Jaume I, 2014.

MONLLEÓ, R.: (edit.) *Castelló al segle XX*. Castelló, Universitat Jaume I, 2006

MORENO, F.: *La Guerra Civil en Córdoba (1936-1939)*. Alpuerto, 1985

PALAZÓN PAGÁN, M. J.: “Cárceles españolas durante la Guerra Civil: la verdad intramuros”, *El pasado que no pasa*, (2018), pp. 223-237

PRESTON, P.: *La Guerra Civil española. Reacción, revolución y venganza*. Madrid, Debolsillo, 2017.

PRESTON, P.: *La Guerra Civil española*, Barcelona, Editorial Base, 2016.

RIART ARNALOT, O.: “Diarios personales de combatientes como fuente para el estudio de la Guerra Civil española”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, (2020), pp. 213-233

SÁNCHEZ, J.: “Escribir desde la trinchera: memoria y compromiso en la literatura de la I Guerra Mundial”, *Lectura y Signo*, 6, (2011), pp. 275-293

SÁNCHEZ ZAPATERO, J.: “Escritura autobiográfica y traumas colectivos: de la experiencia personal al compromiso universal”, *Revista de Literatura*, 146, (2011), pp. 379-406

SALAS LARRAZÁBAL, R.: *Historia del Ejército Popular de la República*. Madrid, La esfera de los libros, 2006

SIERRA, V.: *En el país del proletariado. Cultura escrita y exilio infantil en la URSS*. Historia Social, Ididem, 2013.

VIÑAS, Á.: “La guerra civil. Una contextualización de bibliografía significativa”, *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, 52, (2017), pp. 57-69

VIÑAS, Á.: *En el combate por la Historia*. Barcelona, Crítica, 2012.

FUENTES DE ARCHIVO

Archivo Histórico Municipal de Castellón

Archivo Histórico Municipal de Defensa

Causa General de Valencia y Castellón (Pares)

El Heraldo de Castellón

Boletín Oficial del Estado

7. APÉNDICE DOCUMENTAL



Vicente Qeral Sidro a 10 de noviembre de 1940, Badajoz.

DECLARACIÓN DEL TESTIGO

Luis Arrufat Ramón

En Castellón a veintidós
de junio de mil novecientos treinta
y ocho ante este Juzgado compareció el testigo

apoyado al margen, el cual fué enterado del objeto de su comparecencia, de la obligación que tiene de decir verdad, y de las penas en que incurre el reo de falso testimonio, siendo juramentado con arreglo a su clase, y

Preguntado por las generales de la Ley, dijo: Llamarse como queda dicho, de treinta y uno años de edad, de estado soltero natural de Castellón de profesión labrador que no ha sido procesado, y con domicilio en Castellón - Quintavinta Junyera 14 y que no le comprenden las demás

Preguntado, convenientemente dice: Que el día 14 del corriente mes se encontraba en un refugio particular de la Alquería de la Partida de Almoraz y sobre las seis de la tarde llegaron unos diez o doce soldados rojos, que colocaron una ametralladora en la Alquería y después al ver que había hombres en el refugio les obligaron a salir, consiguiendo el diente escapar y llevándose los soldados tres o los siguientes:

- Pedro Ripollés Agut de 19 años, soltero natural y vecino de Castellón, calle Isabel Ferrer n.º 63 - labrador
- Vicente Queralta Vidri de 19 años, soltero natural y vecino de esta calle Couraui 46 - labrador
- Vicente Marco Boix de 28 años, soltero, natural y vecino de esta calle Coude Pastoriza n.º 31 - labrador

Que todos los tres han desaparecido y se ignoran sus paraderos.

Que también se llevaron y fue asesinado a Manuel Gilabard Chabreu de unos 30 años, soltero, natural de Villarreal y vecino de la misma y labrador.

Que fue herido por los rojos Manuel Pascual Pavia de 29 años, soltero natural y vecino de Castellón en la calle Mayor.

Que ignora a que unidad

Declaración Luis Arrufat Ramón.

DECLARACION DEL TESTIGO
 DOÑA DELFINA GILABERT CHABRERA

En Castellón de la Plana
 a tres de Noviembre de
 mil novecientos cuarenta
 y dos.

Ante el Ilmo. Sr. Fiscal Delegado, para la instrucción de la Causa General de Castellón de la Plana y su provincia, comparece la testigo anotada al margen, de 37 años de edad, de estado viuda, natural y vecina de Villarreal, con domicilio en la Calle de Santa Ana N.º 30, de profesión sus labores, que no ha sido procesada y después de prestar juramento de decir verdad y enterada de las penas por falso testimonio, fué interrogada y DICE:

que su hermano D. MANUEL GILABERT CHABRERA, de 26 años de edad de profesión chofer, afiliado a la Comunión Tradicionalista y domiciliado en Villarreal, Calle de Santa Ana N.º 19, huyó de Villarreal en los primeros días de la Revolución, refugiándose en un maset del término de Almazora, propiedad de Francisco Chabrera Rubert, vecino de Villarreal, en el que estaba refugiados 18 muchachos más, entre ellos los que más tarde fueron asesinados en useras D. ENRIQUE Y D. VICENTE MORELLA CANTAVELLA (vecinos de Almazora) y D. VICENTE BOIX MARCO que más tarde fué asesinado con el hermano de la declarante en Castellón. Refugiado en el maset indicado, estaba un Guardia Civil apodado "Pusa", quien porque creía les habían visto, abandonó el maset y se trasladó a Villarreal, donde fué detenido, obligándole a que denunciara a sus compañeros, pero afortunadamente, un sobrino del dueño del maset, y de la declarante, se enteró y fué avisar a los refugiados, quienes pudieron huir. Los milicianos fueron al maset y establecieron vigilancia, y por la noche creyendo los refugiados que habrían marchado los milicianos, destacaron a vicente Boix y al hermano de la declarante, para que fuera a buscar comida al maset, encontrándose con los milicianos-entre los cuales estaban José Avelina, Santaguada y Antonio El Paco, detenidos en la cárcel de Castellón; quienes dispararon contra ellos, pero consiguieron huir.

El hermano de la declarante y D. VICENTE BOIX MARCO, encontraron nuevo refugio en una alquería de la partida de "Malafa" del término de Castellón, propiedad de la señora viuda de Arrufat, donde el día de la entrada en Castellón del Ejército Nacional, una mujer llamada Antonia y apodada "La Torta La Marca" (que tiene un ventorrillo en Villarreal), les denunció y acompañó hasta la alquería a soldados rojos que detuvieron a los dos mencionados en unión de otro muchacho vecino de Castellón que vive en la Calle Mayor, llamado José Pascual Breva, asesinando a los dos primeros e hiriendo gravemente al otro, quien pudo salvarse y continúa residiendo en Castellón.

El cadáver del hermano de la declarante recibió sepultura en el Cementerio de Villarreal y en el Registro Civil de dicho pueblo está inscrita la defunción.

No teniendo más que manifestar, ratificase previa lectura y firma con S.S. Doy fé.

Delfina Gilabert

Joaquín Merca

Juan María de la Cruz

A.5.578.651
131 113

DECLARACION DEL TESTIGO

En Castellon a treinta y uno
de Octubre

JOSEFA BOIX CAUSANILLES.

de mil novecientos cuarenta y uno

Ante el Sr. Fiscal, delegado para la instrucción de la Causa General de Castellon.

compareció el testigo anotado al margen, de sesenta y un años de edad, de estado casada, natural de Castellon, de profesión sus labores, que no ha sido procesado, con domicilio en Calle Conde Pestagua nº 31 y después de prestar Juramento.

de decir verdad y enterado de las penas por falso testimonio, fué interrogado y DICE:

Que comparece espontaneamente a declarar: Manifiesta, que vivia con su hijo VICENTES MARCO BOIX, al estallar el Movimiento Nacional y que su hijo era antiguo tradicionalista. Que cree que por la denuncia de un tal Jose Catala Ferrandiz, que se habia hecho miliciano y que vivia cerca de la casa de la declarante fue denunciado su hijo y por este el dia 9 de Septiembre del año 1936 le fueron a detener a la casa milicianos armados. El hijo de la declarante se vio obligado a huir marchando a refugiarse al termino de Almazora en la finca de un tal Francisco Chabrera Hubert en compañía de 18 muchachos mas todos de derechas y que estaban igualmente perseguidos. La declarante no conoce el nombre de estos muchachos. Entre los que estaban refugiados en dicho maset, se encontraba un guardia que de apodo le llaman PUSA, y dicho guardia se marchó a su casa, para ver a su familia y en ella fue detenido, le llevaron a la carcel y le maltrataron hasta que declaró que en el maset en donde el se habia refugiado estaban mas hombres y les dio los nombres de todos. El hijo de la hermana de del dueño del maset, que estaba en el pueblo de Villarreal que era donde fue detenido el guardia, al enterarse de que este estaba preso y que habia declarado, vino en un caballo al maset para avisar a los que estaban escondidos allí, los cuales huyeron inmediatamente. Pero los milicianos llegaron aquella noche y no encontrando a nadie en el maset rodearon la casa, y cuando los que habian huido de ella, a media noche y creyendo que los milicianos se habian marchado, fueron allí para ver si encontraban algo que poder comer, fueron recibidos a tiros por los milicianos entre los que se encontraban, un tal Jose Avellana, otro de apellido Santa Agueda y otro que era conocido con el apodo EL PACO, habiendoseles hecho la vida imposible tanto el hijo de la declarante como varios de sus compañeros se marcharon a una casa de Castellon, que fue tirada por las bombas de la aviacion nacional y despues de haber vivido en ella cinco meses se marcharon el 4 de Mayo de 1938 a la Alqueria de Pedro Arrufat, en la que se refugiaron y en la que estuvieron hasta la llegada de los nacionales y cuando los soldados rojos pasaban por delante del maset en la partida de Malafa del termino de Castellon y el mismo dia de la entrada de los soldados nacionales, una mujer llamada la TUERTA MARCA, dijo a los milicianos que allí habian fascistas escondidos y que habia que matarlos, y los milicianos entraron en el Maset el dia 14 de Junio y sacaron de el al hijo de la declarante en compañía de Manuel Gilabert Chabrera, de Villarreal y de Manuel Pascual Brea, matando a los dos primeros y dejando malherido a este ultimo, que tambien estaba refugiado con ellos. El cadaver de su hijo esta enterrado en Castellon y su defuncion esta inscrita en el Registro Civil de esta Capital.

El domicilio de la declarante fue registrado y se llevaron una sortija de oro que tenia y ademas una banda de la Virgen de los Dolores de la que la declarante era Clavarisa.

Leida la presente declaracion, encontrandola conforme y no viendo mas que manifestar la firma con S.S. y conmigo el secretario. Boy fe.

© Archivos Estatales

Manuel de Meres *Manuel de Meres*

Declaración de Josefa Boix Causanilles.

2.224.487

88

284

DECLARACION DEL TESTIGO
DÑA ANA SALES MUNTER.

En Castellon de la Plana a veinte y seis de Febrero de mil novecientos cuarenta y dos.

Ante El Sr. Fiscal Delegado para la instruccion de la Causa General de Castellon de la Plana a y su Provincia, comparece el testigo anotado al margen de cuarenta y nueve años de edad, de estado viuda natural de San Mateo de profesios sus labores que no ha sido procesada y con domicilio en Castellon,- Paseo del obelisco nº 9, y despues de prestar juramento de decir verdad y enterada de las penas por falso testimonio fue interrogada y DICE:

Manifiesta; que su esposo DON PASCUAL TRAVER VILLALONCA, de cuarenta y nueve años, Comerciante, apolitico, estaba domiciliado en Castellon en la Calle, digo plaza de Tetuan.

Durante la subversion marxista fue objeto de persecuciones por parte de los elementos revolucionarios de Cuevas de Vinroma, donde tenia fincas que fueron incautadas por el Comite Revolucionario de aquella localidad. Un grupo de patrulleros de Cuevas pretendió un dia detenerle no consiguiendolo gracias a la intervencion de su hija Anita y las negativas de la victima a subir al coche. Fracasado aquel intento busco refugio fuera de su domicilio y ultimamente toda la familia reunida despues de abandonar su piso estuvo refugiada en el numero 9 de la Calle de Fola de esta Capital.

El dia 14 de Junio de 1938, encontrandose en el Refugio publico de la Calle de Fola unos soldados rojos desconocidos, obligaron a salir a todos los hombres y detenidos se los llevaron en direccion a Valencia, formaban el grupo unos sesenta hombres de Castellon, entre ellos el hijo de la declarante Miguel Traver (actualmente soldado del Regimiento de Valladolid Nº 20. Division 52 Villa Sanjurjo.- Africa), de aquel grupo asesinaron a unos doce entre ellos al esposo de la compareciente, en el termino de Chilches, a presencia de su hijo ya mencionado.

El cadaver no ha sido indentificado. El esposo de la dicente era alto y delgado, tenia pocos dientes, y una cicatriz profunda en el puente de la nariz, vestia blusa gorra y faja negras, pantalon de lana gris y alpargatas; llevaba una fuerte cantidad de dinero cosida a la faja, reloj, cartera, petaca y encendedor efectos todos que reconoceria la compareciente.

La defuncion ha sido inscrita en el Registro civil de esta Capital

Las fincas incautadas en Cuevas de Vinroma eran dos casas, un molino de aceite, una fabrica de tejidos habiendo sufrido grandes perjuicios la declarante y cuya cuantia no se atreve a determinar pero desde luego es muy elevada. Conoce perfectamente la incautacion, perjuicios y personas responsables de los mismos, el mecanico que era de nuestra fabrica y que ahora continua trabajandó en la misma DON ELADIO PONCE, vecino de Cuevas de Vinromá.

Leida la precedente declaracion, encontrandola conforme y no teniendo mas que manifestar, la firma con S.S. y conmigo el secretario, Doy fe.

Joaquín Sánchez

Ana Sales

Antonio del Campo

Consejo Municipal de Castellón de la Plana

Núm. del alistamiento 238

Reemplazo de 19 40

Clasificación del mozo Vicente Queral Sidro hijo
de José y de Josefa natural de Castellón
provincia de id. nació en 15 de abril
de 19 19 de profesión u oficio labrador de estado soltero sabe
leer y escribir.

TALLA

D. JULIO HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
Tallador nombrado por el Consejo Municipal.

CERTIFICO: Que tallado el mozo que antecede,
alcanzó la de UN metro seiscientos veinti-
cinco
milímetros.

Y para que conste firmo la presente en Castellón
a 2 MAR. 1938 de Febrero de mil no-
vecientos treinta.

El Tallador,

RECONOCIMIENTO

D. José Pauchot Albero
Médico Municipal de esta Ciudad.

CERTIFICO: Que el perímetro torácico del citado
mozo es el de Seiscientos y cinco
centímetros, y del reconoci-

miento, después de tener en cuenta que dijo
tenía defecto físico, resulta Insuficiente
Desempleado

por todo lo cual, le conceptúo Insuficiente
para el servicio

militar como comprendido en el grupo
2 número 1 del Cuadro de inutilida-
des físicas vigente. Igualmente certifico: Que este mozo
ha sido vacunado.

Y para que conste, firmo la presente en Castellón
a 2 MAR. 1938 de Febrero de mil
novecientos treinta.

El Médico,

DILIGENCIA

Invitado para que alegue cuantas exclusiones y exenciones le asistan y advertido de que no le será atendida la que siéndole conocida, no alegue en este acto, e invitado también para que se enteren de la O. C. del Ministerio de la Guerra de 1.º de Noviembre de 1935 expuesta en el Salón de sesiones, DIJO: Que QUE NADA TENIA QUE ALEGAR
de todo lo cual, yo el Secretario, certifico.

El Secretario

FALLO

Acto seguido, el Consejo Municipal en vista de los anteriores certificados, de los cuales queda enterado el interesado, le declara EXCLUIDO TEMPORALMENTE

y EXCLUIDO TEMPORALMENTE firma EXCLUIDO TEMPORALMENTE el Sr. Alcalde.

El Alcalde,

El Secretario,

El Interesado,



Reconocimiento médico de Vicente Queral Sidro el 2 de marzo de 1938



Alquería de Luís Arrufat donde se produjo el fusilamiento el 14 de junio de 1938



Supuesto impacto de bala en la alquería de Luís Arrufat